

La izquierda comete un grave error al sostener que lo que está fallando en América Latina es el capitalismo o la economía libre. Yo creo que este continente nunca ha tenido economía libre. Lo que ha existido es una mezcla de corporativismo con estatismo, han convivido distintos grupos de presión aliados con el Estado, para producir un esquema económico que aborrece en verdad la competencia y la libertad económica. Que si defiende en muchos casos la empresa privada, pero sin la competencia que la legitima socialmente, la hace eficiente económicamente y estable políticamente.

Yo creo que ese esquema de corporativismo con estatismo es el culpable del atraso de América Latina. Y siempre he sostenido que comprendo la impaciencia de la juventud y de tanta gente que considera que esto es un desastre. El problema es que si bien el diagnóstico es en algún sentido correcto, la solución que se le presenta a todos los países de América Latina frente al statu quo es una solución aún más socialista, más estatista, más intervencionista, lo cual claramente les agudiza el problema.

La propuesta que yo postulo es hacer un cambio profundo, hacer una contrarrevolución, por así llamarla, del libre mercado. Un cambio profundo como el que ha sucedido en tantos países últimamente, pero especialmente en los asiáticos, que han removido estructuras feudales, en términos económicos, para ir en la dirección de la economía libre, y en último término, de una sociedad libre. Yo creo que la concertación de intereses que existe en América Latina, de empresarios monopólicos y protegidos, de sindicatos monopólicos que también introducen enorme rigidez en la economía, en fin, de distintos feudalismos, hace absolutamente imposible el desarrollo.

**José Piñera, Exministro de Trabajo y Seguridad Social de Chile**

*¿Puede América Latina salir del subdesarrollo?*  
(Conferencia dictada durante reciente viaje a Colombia, invitado por el Instituto de Ciencia Política).

## Cambio de liderazgo y crisis en Hungría

*George Schöpflin, Rudolf Tókes  
e Iván Völgyes*

**E**n 1956 János Kádár llegó al poder en Hungría, tras el levantamiento popular que culminó con la violenta represión de las tropas soviéticas y la ejecución del entonces gobernante, Imre Nagy. El gobierno de Kádár se prolongó durante casi 32 años, hasta mayo del año pasado, cuando fue destituido. Murió en julio de este año, completamente desprestigiado y alejado del poder. Se inició entonces en Hungría un gobierno de corte reformista, encabezado por Karoly Grosz, quien ha buscado hacerle frente a la aguda crisis política y económica del país. El presente artículo se centra en el análisis del difícil camino de las reformas políticas en Hungría, en el contexto de la nueva estrategia soviética.

\* \* \*

EL 22 DE MAYO DE 1988 OCURRIÓ UN SUCESO NOTABLE en la vida política del sistema comunista que gobierna Hungría: János Kádár, líder del Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros (MSzMP) durante más de 31 años y sus colaboradores más cercanos fueron relevados del cargo por la más alta jerarquía de su propio partido en una transición de poder abrupta pero pacífica. Al observar la expresión apesadumbrada de Kádár cuando comunicó sombríamente la noticia al estupefacto público televisivo se tuvo la sensación de que la conferencia del partido había realizado una hazaña que era quizá uno de los acontecimientos más trascendentales de las tres últimas décadas en la vida política de Hungría.

La sucesión sobrevino en medio de lo que ha llegado a considerarse en forma generalizada como una crisis inminente que Kádár parecía incapaz de sortear a los 76 años de edad. Aun cuando gran parte de las críticas (oficiales y extraoficiales) se referían a la triste situación de la economía húngara, la patología de la vida nacional tenía ramificaciones políticas y sociales igualmente importantes como veremos después.

El carácter no violento de la sucesión en Hungría ha llamado la atención de muchos observadores que ven en ella una promesa de reforma bajo el nuevo liderazgo. El propósito de este artículo es determinar qué tan auténticas son las posibilidades de que los nuevos dirigentes sean capaces de resolver los apremiantes problemas de Hungría. Con ese objetivo examinare-

mos el entorno de la crisis donde tuvo lugar el cambio de dirigentes; analizaremos el proceso de desarrollo y culminación de lo que pareció ser un golpe de estado organizado por una coalición de reformadores radicales, el aparato político y los intelectuales del partido; y estudiaremos la agenda política y los lineamientos del liderazgo sucesor durante sus primeros cien días de gobierno.

### La crisis

EN LOS AÑOS DE DECADENCIA DE LA EPOCA DE KADAR, Hungría encaraba gran variedad de agudos problemas económicos, sociales, ético-morales y, en última instancia, políticos pues el fracaso del consumismo que aquél trató de introducir puso en entredicho al sistema comunista en su totalidad. Christian Schmidt-Häuer lo expresó sucintamente: "Si empezamos por prescindir del goulash, ¿acabaremos por prescindir también de Marx?"<sup>1A</sup>.

**Problemas económicos.** Las dificultades económicas de Hungría provienen de dos fuentes diferentes: deficiencias del sistema y directrices mal encaminadas. La economía húngara, sometida a los lastres de la planificación centralizada y de una asignación de recursos fundamentada en motivaciones ideológicas que favorecen a la industria pesada con uso intensivo de mano de obra, y por la rémora de sus estrechos vínculos con la Unión Soviética y otros países socialistas a través del Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAME), ha demostrado su incapacidad para competir decorosamente en el mundo económico moderno. Aun cuando cuenta con un sector privado inusitadamente activo, la economía mixta húngara ha sido incapaz de producir bienes y servicios en la cantidad y calidad apropiadas para satisfacer los crecientes requisitos de la explotación y la demanda interna. De un presupuesto estatal de 700.000 millones de florines en 1987, cerca de 200.000 millones se dedicaron al fomento de las exportaciones y a subsidiar diversos productos que se venden con pérdidas.<sup>2</sup>

La dependencia de Hungría con respecto a las materias primas y los recursos energéticos de la URSS, aunada a los imperativos de la geopolítica, ha impuesto la necesidad de que los húngaros formen parte de la estructura de organización del CAME. La demanda soviética que ellos satisfacen en reciprocidad y que consiste en productos que resultan anticuados cuando se comparan con los bienes occidentales similares y que se venden a precios establecidos según promedios móviles quinquenales, ha obligado a Hungría a conservar industrias ineficientes y obsoletas y le ha impedido emprender la fabricación de los productos avanzados que sí podría vender a los precios vigentes en el mercado mundial. Aunque muchos han argumentado lo contrario, las pautas actuales de integración al CAME obligaron a la economía húngara a privarse de los adelantos tecnológicos (ya sea mediante la importación de la última palabra en alta tecnología o por la participación acelera-

da en los grandes adelantos científicos)<sup>3</sup>. Se informa que esto ha dado lugar asimismo a que sus importaciones, en dólares, se conviertan en exportaciones denominadas en rublos transferibles bajo un tipo de cambio que resulta sumamente desfavorable para Hungría<sup>4</sup>. Por último las inversiones que realiza este último país en infraestructura soviética (por ejemplo en los campos petroleros de Yamburg) o en varios proyectos de desarrollo elaborados en la URSS no son eficientes en términos de costos y se supone que son simples instrumentos de la explotación económica soviética<sup>5</sup>.

La escasa credibilidad de las estadísticas económicas es igualmente un grave problema del sistema. Según lo explicó un observador, las estadísticas de Hungría y de otros países socialistas constituyen de ordinario "falsificaciones políticamente deseables, (ordenadas) deliberadamente desde arriba"<sup>6</sup>. Además la estructura económica está totalmente deformada por una estructura de precios artificiales que introduce distorsiones hasta en los precios que se cobran en la segunda economía, de tipo extraoficial. Por último siempre se recurre a la práctica de tomar en préstamo elementos de un sector para compensar la escasez en otro, es decir, "abrir un hueco para cerrar otro"<sup>7</sup>.

También ha habido errores flagrantes en las políticas económicas. Las decisiones de importar en moneda firme casi la mitad de los energéticos que necesita Hungría, de financiar el crecimiento y mantener un nivel de vida artificialmente inflado por medio de préstamos obtenidos de Occidente fueron la causa de la duplicación de la deuda exterior neta del país (de 6.000 millones a 12.000 millones de dólares EUA) entre 1981 y 1988, lo cual elevó la deuda per cápita de Hungría al nivel más alto registrado hasta ahora en un Estado socialista. Esto ha obligado al país a gastar en el servicio de la deuda entre el 65% y el 70% de sus ingresos convertibles por concepto de exportaciones; se espera que ese porcentaje aumente a más de 80% hacia 1990<sup>8</sup>.

A causa de la carga de su deuda y la imposibilidad de invertir en sectores productivos, la tasa de crecimiento de Hungría cayó al 1% en 1985 y es muy probable que se haya vuelto negativa en 1988. Con una inflación que corresponde a una cifra intermedia entre el 17% reconocido oficialmente y el cálculo más plausible de 25 ó 30%, el verdadero poder de compra de la ciudadanía se ha reducido drásticamente desde 1985<sup>9</sup>.

Para compensar las presiones presupuestarias, Hungría promulgó el 1º de enero de 1988 los impuestos sobre la renta personal y el valor agrega-

3/ Zsuzsa Gál, "Debemos integrarnos con la totalidad de la economía mundial", *Népszabadság* (Budapest), jul. 7, 1988.

4/ Mária Petschnig, "Los límites de la adaptación de nuestra economía", *Valóság* (Budapest), No. 8, 1987, pág. 20.

5/ Gál, loc. cit.

6/ László Lengyel, "Diario y crítica", *Valóság*, No. 9, 1984, pág. 91.

7/ János Kornai analiza lo que él denomina la "economía de escasez" de Hungría en *A hiány* (Escasez), Budapest, Közgazdasági és Jogi Könyvkiadó, 1980.

8/ Béla Csikós-Nagy, "La posición y el futuro de la economía húngara", *Valóság*, No. 6 1988, pág. 41.

9/ Imre Kovács, "El presente y el futuro de la economía húngara", *Figyelő* (Budapest), jul. 21 1988, pág. 3.

1/ *Die Zeit* (Hamburgo), mayo 26, 1988.

1A/ *Problemas Internacionales* octubre de 1988.

2/ "¡Volvamos a los fundamentos!", *Heti Világgazdaság* (Budapest), mayo 14, 1988.

do más restrictivos que es posible encontrar en un Estado socialista. A pesar de todo, el déficit del presupuesto estatal rebasó a mediados de 1988 el límite que se había previsto para todo el año. Si bien es cierto que las razones con que se ha intentado explicar dicho déficit son perfectamente verosímiles (por ejemplo la incesante alza de los precios de apoyo para los productos destinados a la exportación en rublos y las demoras en la recaudación del impuesto sobre la renta), la realidad de la crisis económica de Hungría se aprecia claramente<sup>10</sup>. Los economistas del país muestran una sorprendente concordancia al afirmar que las industrias ineficaces producen bienes no competitivos, que hay sectores completos que son improductivos, que las actividades de apoyo a los precios propician la producción ineficiente y que el precio de la mano de obra es tan inamovible que no hay estímulos reales para usarla eficientemente en la economía estatal<sup>11</sup>.

Según una pauta intermitente que se inició en 1968, las autoridades comunistas de Hungría han tratado de aliviar la situación económica nacional accediendo a crear un grado de dependencia sin paralelo en los países de la comunidad socialista en relación con la empresa privada. Esto ha implicado la privatización de porciones considerables de la agricultura, las industrias de servicios y el comercio minorista; la formación de cooperativas económicas en pequeña escala; la creación de un pequeño mercado de títulos de renta fija; la modificación de las categorías tradicionales socialistas de la propiedad mediante la integración de organizaciones productivas privadas y de carácter público/estatal; y la tolerancia hacia una estructura de precios que abarca una amplia gama de productos de consumo que en general han quedado libres de la intervención del centro. El resultado ha sido que casi el 30% del ingreso nacional de Hungría proviene del sector privado<sup>12</sup>. Sin embargo este adelanto positivo ha provocado que quienes participan en la segunda economía se exploten a sí mismos en forma generalizada: la mitad de las personas que tienen empleo promediaron 67 horas de trabajo semanal en dos o más ocupaciones<sup>13</sup>.

Hasta una fecha bastante reciente, la economía mixta de Hungría abasteció a las tiendas con productos de consumo en cantidades inimaginables en cualquier otro país de Europa oriental o en la URSS. No obstante fue incapaz de hacer frente a los problemas de endeudamiento y crecimiento general de la nación. Por añadidura ni en su mejor momento pudo encarar el "comunismo de goulash" de Hungría los problemas sociales más apremiantes y tampoco fue posible que los beneficios obtenidos se infiltraran hasta los grandes segmentos de la sociedad.

**Problemas de atención médica y salud.** Entre los problemas sociales de Hungría se destaca en especial el terrible deterioro del suministro de servicios médicos. Hace varios decenios que ese país gasta porciones minúscu-

las de su presupuesto estatal anual en salud pública (4% o menos); este porcentaje ocupa el segundo lugar entre los más pequeños (después de Rumania) de Europa oriental<sup>14</sup>. No obstante, incluso estas sumas excesivamente modestas que se destinaban a los servicios de salud fueron reducidas en más de 7% en lo que llegó a conocerse como el presupuesto de austeridad de 1988<sup>15</sup>. A pesar de que Hungría exporta volúmenes considerables de productos farmacéuticos, un observador vaticinó que (por primera vez desde principios de los 50) los hospitales del país carecerían totalmente de suministros médicos antes que finalizara el año (en noviembre). En el mismo comentario se decía: "Cabe esperar que semejante descenso en el nivel de los servicios médicos impartidos provocará consecuencias inimaginables y que, tarde o temprano, la sociedad exigirá que se le rindan cuentas por todas estas deficiencias"<sup>16</sup>.

El exministro de Salud László Medve ha declarado que aproximadamente el 90% de la población padece algún trastorno debido a la desnutrición, el tabaquismo, el alcoholismo o la tensión nerviosa crónica<sup>17</sup>. El alcoholismo es patente: más de 500.000 hombres (lo que equivale al 25% de todos los varones en edad productiva) y 100.000 mujeres (el 5% de las que están en edad de trabajar) han sido clasificados como alcohólicos<sup>18</sup>. El índice de fallecimientos a causa de cirrosis hepática entre los varones que realizan trabajo físico aumentó de 17 a 42 por cada 100.000 muertes entre 1970 y 1980; esta enfermedad ocupa hoy el segundo lugar entre las que provocan mayor mortandad y sólo la superan las afecciones respiratorias<sup>19</sup>. Los elevados índices de mortalidad a causa de padecimientos cardíacos, hipertensión arterial, embolias y otras enfermedades cardiovasculares se añaden a un pasmoso incremento de los trastornos nerviosos<sup>20</sup>. En 1988 se informó que casi la mitad de la población en edad de trabajar tenía cierto grado de dependencia de sedantes, estimulantes o tranquilizantes<sup>21</sup>.

Cuando a esto se agrega el "punto fuerte tradicional" de Hungría (el liderato absoluto en materia de suicidios) estas estadísticas médicas pro-

14 / Véanse *World Health Organization Statistics Annual* (Anuario estadístico de la Organización Mundial de la Salud), Ginebra, OMS, 1985, pág. 467; y Radio Budapest, sep. 8, 1986, trad. en Radio Free Europe Hungarian Monitoring (el servicio de vigilancia de la RFE será considerado en lo sucesivo fuente de todas las citas de Radio Budapest a menos que se indique otra cosa).

En el año relativamente satisfactorio de 1984 los gastos combinados para actividades médicas, educacionales, culturales y científicas, representaron sólo el 14,9% del presupuesto gubernamental (correspondiente a una cantidad comparable a los gastos de defensa) y casi el 20% fue destinado a subsidios estatales. *Statistikai Évkönyv*, 1984, pág. 72.

15 / Radio Budapest, jun. 17, 1988.

16 / *Ibid.*

17 / Radio Budapest, sep. 8, 1986.

18 / Zsuzsa Válikai, *Miértisznak a nők?* (¿Por qué beben las mujeres?), Budapest, Magvető, 1986, pág. 28.

19 / Julia Szalai, *Az egészségügy btegsége* (Los males de la [atención a la] salud), Budapest, Közgazdasági és Jogi Könyvkiadó, 1986, págs. 189-90.

20 / Iván Gyártas, Julia Kishgyi y Péter Makara, "Padecimientos cardíacos... riesgo... sociedad", *Társadalomkutatás* (Budapest), Nos. 3-4, 1986, págs. 15-37; László Z. Antal, "Salud y estilo de vida", *ibid.*, No. 4, 1987, pág. 43; Mária Novák y Jenő Dúba, "Ataques cardíacos y clasificación de la invalidez", *ibid.*, No. 2, 1987, pág. 299; y *World Health Organization Statistics Annual* (Anuario estadístico de la Organización Mundial de la Salud) de los años pertinentes a partir de 1980.

21 / Los datos de orden médico fueron estimados a partir de los diversos reportajes de *Egészségügyi statisztika* (Estadística de salud), Budapest, Ministerio de Salud, 1987-88.

10 / Iván Pető e István Rév, "¿Qué es la desviación?", *Heti Világgazdaság*, sep. 17, 1988, págs. 50-55.

11 / Kovács, loc. cit.

12 / Csikós-Nagy, loc. cit.

13 / Estas cifras fueron calculadas a partir de datos publicados en *Statistikai Évkönyv* (Anuario de estadística), Budapest, Statistikai Kiadó, 1987, Tablas 5.2 y 5.3; y de "Mercado de trabajo sin capital", manuscrito inédito del Instituto de Economía, Budapest, 1988, pág. 5.



vocan consecuencias demográficas alarmantes aunque predecibles<sup>22</sup>. La esperanza de vida para el recién nacido en Hungría es de 69.5, años y ocupa el último lugar entre las 33 naciones desarrolladas que aparecen en las estadísticas de la Organización Mundial de la Salud. En la expectativa para varones, Hungría ocupa el último sitio y apenas está un milímetro por encima de Rumania en el caso de las mujeres<sup>23</sup>. Si bien la esperanza de vida ha permanecido estancada o ha disminuido también en otros Estados socialistas, en ninguno ha habido un decrecimiento tan espectacular de la longevidad como en Hungría<sup>24</sup>. El resultado conjunto de estos factores es que la población húngara ya no se reproduce en grado suficiente: la población neta del país ha disminuido en 125.000 habitantes en los últimos cinco años<sup>25</sup>.

**Escasez de vivienda.** Un factor que ha contribuido al deterioro de la salud física y mental de la población es la severa escasez crónica de vivienda adecuada. Hungría adoptó en 1949 el modelo soviético de vivienda urbana nacionalizada (en parte para remediar un déficit histórico que se había exacerbado por los embates de la Segunda Guerra Mundial, pero también por motivos ideológicos). Al principio el Estado confiscaba y redistribuía a su antojo las unidades de vivienda existentes y no necesitaba hacer inversiones cuantiosas en la construcción de inmuebles para el efecto. Sin embargo los costos de conservación de ese cuantioso inventario de viviendas en vías de envejecer se convirtieron en 1980 en una grave sangría para los presupuestos nacionales que ya en esas fechas sufrían de estrecheces. La magnitud y gravedad de esta carga se evidenció por el hecho de que el presupuesto de la Compañía Tenedora de Bienes Raíces (IKV) que estaba a cargo del mantenimiento de las unidades de vivienda urbana de propiedad estatal o "apartamentos del consejo" fue de 10.000 millones de florines en 1988, es decir, más o menos la misma cantidad que invirtió el Estado en educación y en investigación y desarrollo científico<sup>26</sup>.

Por el hecho mismo de haber efectuado la nacionalización, el Estado se comprometió a ser el principal proveedor de viviendas. A principios de los 60 se impuso la meta de construir cerca de 100.000 unidades de vivienda al año durante todo el decenio. Con esto esperaba satisfacer el 80% de las necesidades de vivienda en ese período. Un proyecto de construcción de tal magnitud resultó inalcanzable y al inicio de los 70 el Estado decidió retirarse a toda prisa de dicho mercado. En 1987 construyó menos de 15.000 viviendas anuales para la distribución estatal (es decir, a través del consejo local)<sup>27</sup>. A pesar de todo aun estos escasos apartamentos subsidiados por el

Estado se destinaban de ordinario a propósitos ajenos al mejoramiento de la vida de la población en general. De los 5.000 "apartamentos del consejo" construidos en Budapest en 1987, 4.800 fueron asignados a miembros del cuerpo militar, al de seguridad y a los aparatos administrativos partido/Estado<sup>28</sup>.

La privatización irrumpió en todos los sectores de la vivienda cuando el Estado se retiró abruptamente del mercado. Desde mediados de los setentas se ha permitido que los inquilinos compren los apartamentos que ocupan en unidades de vivienda pública. Además el Estado empezó a proporcionar ayuda para que la población construyera sus propias casas, ofreciéndoles préstamos con intereses razonables. Si bien esas medidas beneficiaron considerablemente a los ricos y emprendedores, un grupo cada día mayor de personas quedaron condenadas a vivir en alojamientos muy inferiores al nivel normal: habitaciones en subarriendo, dormitorios de trabajadores, o la instalación de dos o tres generaciones de una misma familia en una sola vivienda. El costo promedio de los apartamentos se ha elevado marcadamente. Un apartamento de 50 metros cuadrados costaba 600.000 florines en 1975, 1.500.000 en 1985 y 2.500.000 en 1988. Un matrimonio joven con ingresos promedio de 10.000 florines mensuales tendría que desembolsar integralmente sus ingresos de 21 años para pagar el precio de un apartamento (en caso de que el Estado pudiera proporcionarle alguno)<sup>29</sup>.

Cuando el gobierno compró licencias de la URSS para instalar fábricas a fin de producir viviendas en un plan de construcción masiva, se comprometió a proporcionar unidades pequeñas (de 34 a 52 metros cuadrados). Cuando la generación que se instaló en esos "silos humanos" tuvo hijos se produjo un hacinamiento muy severo que contribuyó a acrecentar las tensiones. El destacado lugar que ocupa Hungría en el renglón de divorcios y el hecho de que esté casi en último lugar en la estadística de nacimientos vivos son algunos resultados tangibles de esta fallida política de vivienda que aplicó el régimen<sup>30</sup>.

**Resurgimiento de la pobreza.** La inflación de los últimos cinco años ha reducido a la mitad el ingreso de la población; además, los impuestos sobre el valor agregado, sobre productos de consumo y sobre la renta personal que fueron promulgados en 1988 han mermado aun más severamente los ingresos reales. El salario mensual promedio per cápita en la actualidad (6.000 florines) está sólo 10 ó 15% por encima del nivel de la pobreza, que se ha estimado en 5.200 florines mensuales aproximadamente<sup>31</sup>. Se calcula que entre un cuarto y dos quintas partes de la población vive por debajo del nivel de la pobreza.

La pobreza es visible en todas partes: desde las calles de Budapest hasta las casuchas de las aldeas. Gran parte de los nuevos pobres son hom-

22 / Mihály Gergely, *Ropir az öngyilkosságról* (Un volante sobre el suicidio), Budapest, Medicina, 1971, pág. 15 Szalai, loc. cit., pág. 189, menciona el suicidio en cuarto lugar entre las causas más frecuentes de muerte; véase también Rudolf Andorka, "Potencialidades y límites de las políticas demográficas", *Valóság*, No. 1, 1987, págs. 1-21, para lo referente a las repercusiones de las tendencias demográficas.

23 / WHO Statistics Annual, 1987, pág. 84.

24 / Antal, loc. cit., pág. 43; y László Levend, "Mantenimiento de salud, prevención de las enfermedades", *Valóság*, No. 7, 1987, pág. 2.

25 / Statisztikai Évkönyv correspondiente a los años 1983-1988, Tabla 1, pág. 1.

26 / Estas cifras se encuentran en las Tablas 6,16 y 22,5 de Statisztikai Évkönyv; otras provienen de entrevistas realizadas por los autores, may. 22, 1988.

27 / Statisztikai Évkönyv, 1987, Tablas 4,8, 4,14 y 4,25.

28 / Entrevista con autoridades de la vivienda en Budapest, may. 23, 1988.

29 / Gabriella Ernst, "Inmovilismo en la batalla para ofrecer apartamentos", *Valóság*, No. 7, 1987, págs. 83-84.

30 / WHO Statistical Annual, 1988, pág. 84.

31 / Agnes Bokor, *Szegénység a mai Magyarországon* (Pobreza en la Hungría contemporánea), Budapest, Magvető, 1987, pág. 44; Zsuzsa Ferge, "Acerca de las políticas sobre el empleo", *Valóság*, No. 6, 1988, págs. 25-28; y Zsuzsanna Vajda, "Yo soy pobre...", *ibid.*, No. 7, 1987, pág. 64 y siguientes.

bres y mujeres jubilados cuyas raquílicas pensiones, mermadas por la inflación, resultan cada día más insuficientes. Otra parte la constituyen las madres que hacen las veces de jefes de familia, los trabajadores desocupados, las personas que no cuentan con suficiente capacitación, los gitanos que habitan chozas de barro y las familias numerosas que viven hacinadas en pequeños apartamentos<sup>32</sup>. Puede vérselos por doquier formando largas colas y calculando qué podrán comprar con sus míseros salarios, buscando en los latones de basura las sobras de alimentos o tratando de ocultar su pobreza al colocar un remiendo sobre otro en sus viejas prendas de vestir<sup>33</sup>.

Los pobres no carecen totalmente de protectores. La Unión Nacional de Personas con Familia Numerosa, la Fundación de Respaldo a los Pobres, las obras de caridad patrocinadas por las iglesias y otras fundaciones para ayudar a inválidos y menesterosos, hacen esfuerzos por aliviar los casos más flagrantes de penuria<sup>34</sup>. Sin embargo esas instituciones apenas rozan la superficie de los problemas y sus labores resultan entorpecidas por la indiferencia moral de una sociedad endurecida<sup>35</sup>.

Estas deficiencias sociales y económicas han provocado notable malestar, desmoralización y desesperanza entre los húngaros. En el otoño de 1986, cuando Hungría atravesaba por el octavo de sus "siete años de vacas flacas", una encuesta reveló que el 61% de la población incluida en el estudio describía su situación en términos de "irremediable", "cada día peor" o como un proceso en el que "continuamente perdían terreno"<sup>36</sup>. Entre abundantes pruebas de corrupción y delincuencia (crímenes violentos y fraudes)<sup>37</sup>, la gente está irritable y siente un disgusto general hacia el sistema. El escritor Ferenc Karinthy describió así la situación en labios de uno de sus personajes.

*Estamos sentados sobre un barril de dinamita, pensó. ¿Tenía miedo de que hubiera una explosión? Claro que sí pues sentía temor de perder su posición, su casa, su [esposa], su bonito apartamento, su famosa biblioteca, su automóvil [y] su casita de campo; tenía miedo de que Budapest se derrumbara una vez más; sentía miedo por su patria. Sin embargo [al mismo tiempo] deseaba [que esos horrores se desataran porque ya] estaba harto de mentiras, de intrigas y traiciones, de promesas encerradas en palabras huecas, de la improvisación generalizada, del sistema de hipocresía; se sentía lleno de impaciencia — aunque todo sea en vano, no valga la pena ni haya esperanza — de que todo esto pereciera, desapareciera, quedara deshecho en jirones...*<sup>38</sup>.

32 / György Falus, "Acercas de la supervivencia... en cifras", *Népszabadság*, jun. 30, 1986. Debemos señalar también que el gobierno húngaro parece no preocuparse por el creciente número de personas que no tienen dónde vivir y que hoy se congregan en la periferia de la subcultura marginal, pero no por elección propia sino por necesidad. En Budapest propiamente dicha (ciudad de 2,5 millones de habitantes) los dormitorios públicos en 1988 sólo podían ofrecer 16 camas para hombres y ocho para mujeres sin vivienda. Véase János Dobozsy, "Un diálogo acerca de los que carecen de casa", *Ötlet* (Budapest), ago. 1, 1988.

33 / R. Julianna Székely, "¿Comparados con quién?", *Élet és Irodalom* (Budapest), ago. 14, 1987.

34 / *Ötlet*, jul. 16, 1987, pág. 2.

35 / Székely, loc. cit.

36 / *Jel-Kép* (Budapest), No. 2, 1987, pág. 155.

37 / El incremento de la delincuencia puede percibirse mediante la lectura cuidadosa de la Tabla 27, I del *Statistikai Évkönyv* de años sucesivos.

38 / Ferenc Karinthy, "Esquizofrenia", *Új Tükör* (Budapest), feb. 28, 1988, pág. 19.

Ese fue el escenario donde una generación de dirigentes jóvenes que formaban parte del aparato gobernante de Hungría consumó con éxito un golpe de estado contra Kádár y asumió el desafío de afrontar los innumerables problemas del país y perpetuar al mismo tiempo el gobierno comunista.

### La Sucesión

LOS ACONTECIMIENTOS QUE TUVIERON LUGAR durante el periodo del "golpe de estado del aparato" pueden clasificarse en cuatro fases distintivas que ocurrieron en etapas que se solapan parcialmente y abarcan desde noviembre de 1986 hasta la conferencia del MSzMP en mayo de 1988. Estos periodos pueden identificarse en estos términos: "preparativos de la restructuración" (de diciembre de 1986 a junio de 1987), "la campaña de Grósz" (de julio de 1987 a marzo de 1988), "la acción de la retaguardia conservadora" (de noviembre de 1987 a marzo de 1988) y "la negociación del convenio" (de agosto de 1987 a mayo de 1988).

El resultado del proceso de sucesión política en Hungría fue conformado por una combinación de fuerzas internas y externas. Entre las fuerzas internas que tuvieron un impacto decisivo podemos mencionar a János Kádár y el círculo de sus colaboradores políticos más allegados y dignos de su confianza, así como los miembros del aparato del partido central y la burocracia veterana del gobierno, el aparato provincial del partido y las élites del poder administrativo-económico regional, los cabildos proponentes de políticas institucionales y de otra índole y los sucesores potenciales del poder, es decir, los reformistas pertinaces: Imre Pozsgay, János Berecz y Károly Grósz. Otros sectores de la sociedad húngara que están políticamente despiertos (en particular los intelectuales y algunos miembros ordinarios del partido) contribuyeron al resultado pero en sí y por sí mismos no influyeron decisivamente en él.

También el Politburó soviético y desde luego Mikhail Gorbachov influyeron de alguna manera en el proceso de sucesión, aun cuando la índole precisa de su intervención todavía no se puede apreciar con claridad. (Como veremos después, Moscú intervino aparentemente en la selección o cuando menos respaldó al personal previsto y aprobado para el Politburó y el Comité Central del MSzMP que entró en funciones en mayo de 1988).

**Fase I: Preparativos de la restructuración.** En la resolución tomada por la asamblea del Comité Central (CC) en noviembre de 1986 y en la entrevista transmitida por radio y televisión el 12 de diciembre<sup>39</sup>, Kádár defendió tenazmente su expediente de servicio, presentando como fundamento de la legitimidad de su régimen la supresión de la revolución de 1956 y lo acertado de sus políticas económicas y sociales. Si bien se esforzó por des-

39 / "Resolución del Comité Central del MSzMP sobre las labores para mejorar el trabajo económico y sobre los lineamientos para el Plan Económico Nacional y el Presupuesto Estatal de 1987", *Népszabadság*, nov. 22, 1986; y "Con nuestra experiencia histórica y nuestras realizaciones emprendemos confiados la resolución de las tareas actuales; entrevista con János Kádár transmitida por televisión y radio", traducida en Servicio Exterior de Información Radiofónica, *Daily Report: East Europe* (Washington, DC; en lo sucesivo *FBIS-EEU*), dic. 18, 1986, p. F/1-10.

cribir como un éxito rotundo lo hecho por el partido para instaurar la restructuración económica y las medidas de reforma concomitantes, formuló una conclusión —“consumimos más de lo que producimos”— que habría de cernirse sobre él como una constante acechanza en los 18 meses siguientes <sup>40</sup>.

Todavía en esa época el partido central y la burocracia del gobierno parecían ser rehenes de la inflexible posición de Kádár. Puesto que éste deseaba mantener el control, se inició un intercambio de credenciales entre los miembros de las instituciones para intensificar la disciplina en el partido. Kádár impuso también nuevas políticas de cuadros que parecían estar encaminadas a apaciguar a un aparato gubernamental cada día más ingobernable que estaba sometido por una parte a las presiones de los cuadros locales que lo instaban a modificar las viejas políticas y, por la otra, al imperativo de “orden” que le imponía el liderazgo de Kádár. Entre las concesiones introducidas en materia de política hubo cierto grado de democratización en la elección de nuevos funcionarios de nivel medio y bajo por votación secreta y la promesa de una rotación periódica de todos los funcionarios que ocupaban cargos de nivel bajo <sup>41</sup>.

Ninguna de esas medidas produjo resultados inmediatos, salvo un debilitamiento de la certidumbre que sentían los miembros del aparato profesional acerca de la capacidad de Kádár para controlar los acontecimientos. Aun cuando los administradores de las políticas del régimen y las redes de influencia política siguieron ejerciendo el mando, los funcionarios dotados de un agudo instinto de supervivencia empezaron a prepararse para la era postKádár y buscaron el amparo de nuevos patrones políticos. Esto fue particularmente cierto en el caso de los miembros del aparato en las provincias que ya empezaban a percibir la necesidad de tranquilizar a los trabajadores y gerentes de las empresas que estaban al borde de la bancarrota, a los mineros desmoralizados y a los primeros grupos de trabajadores que habían quedado desempleados a causa de las más recientes campañas de reforma del régimen de Kádár. No fue por coincidencia que los miembros de algunos consejos de dirigentes de condado agrupados en la Asamblea Nacional, en particular los correspondientes a la región nororiental económicamente deprimida, empezaron a presionar precisamente en esas fechas por la instauración de programas de alivio con carácter de emergencia <sup>42</sup>.

40/ Como lo señaló Grósz un año después, no fue el pueblo de Hungría sino la ineficiente economía del país lo que indujo a aquel a consumir más de lo que producía. Véase “Debemos redefinir el significado de la unidad. Entrevista con Károly Grósz”, *Magyar Hírlap* (Budapest), ene. 2, 1988.

41/ “La decisión del CC-MSZMP del 18 de marzo de 1988 acerca de las políticas de cuadros dentro del partido”, *Pártélet* (Budapest), abr. 1986, pp. 12-17; “La decisión del CC-MSZMP del 23 de junio de 1987 sobre el intercambio de credenciales de los miembros del partido”, *ibid.*, ago.-sep. 1987, pp. 3-4; y János Lukács, “Acerca de las experiencias del trabajo de cuadros en el partido”, *ibid.*, dic. 1987, pp. 22-27.

42/ Sobre las deplorables perspectivas económicas de los condados de Hungría que están en peligro, véase “Szabolcs-Szatmár en cifras”, *Figyelő*, sep. 15, 1988, p. 5; para una semblanza general de los casos de bancarrota registrados en Hungría, véase Mihály Gálík y József Veres, “Los primeros años de vigencia de las leyes sobre bancarrota: La crisis de la administración de la crisis”, *ibid.*, may. 26, 1988, p. 11; acerca del desempleo, véase Csaba Vértés, “Los desocupados: Los números se están acrecentando”, *ibid.*, ene. 21, 1988, p. 1.

Los cabildos de políticas correspondientes a agricultura e industria pesada, la Federación de Sindicatos, la Liga de la Juventud Comunista, la Cámara de Comercio, la Academia de Ciencias, la Asociación de Ciencia y Tecnología y otras agrupaciones similares iniciaron la expedición de documentos y declaraciones para definir sus respectivas posiciones. Todos ellos exigían cambios inmediatos y la acción concertada para poner fin a las desviaciones políticas que habían caracterizado a los órganos gobernantes desde principios de los ochentas <sup>43</sup>.

En el ambiente de incertidumbre que rodeaba el ocaso del gobierno de Kádár surgieron tres contendientes principales para la sucesión: Pozsgay, Berecz y Grósz. Los tres tenían muchas semejanzas: eran aproximadamente de la misma edad pues nacieron hacia 1930 (es decir, pertenecían a la generación siguiente a la de las “momias” que integraban el Politburó de Kádár). Los tres eran aún demasiado jóvenes en 1956 como para que pudiera culpárseles de los errores del estalinismo al estilo húngaro, si bien Grósz ocupaba un cargo público en esa época (como miembro de los cuadros jóvenes en el condado de Borsod) y tuvo oportunidad de cometer algunos errores de juicio político durante la revuelta <sup>44</sup>. Los tres hablaban bien el ruso, estudiaron en la escuela del partido del PCUS en Moscú y tenían contactos en esa ciudad con miembros de la generación joven reunida en torno de Gorbachov.

Sin embargo también había diferencias importantes entre los tres. Pozsgay contaba con el respaldo de liberales políticos y científicos sociales orientados a la reforma que se congregaron alrededor suyo bajo los auspicios del Frente Patriótico Popular (FPP) que él encabezaba y trató de adquirir poder contra Kádár y su camarilla proclamando un programa radical de reformas políticas, económicas y sociales. Aunque no era buen administrador (como se evidenció durante su bastante deslucida gestión como ministro de Cultura en 1976-1982) era un estupendo orador, un individuo dotado de gran atractivo personal y un estudioso cuya especialidad era enunciar los objetivos de la reforma. Pozsgay fue el iniciador de un debate nacional sobre el futuro de la reforma en diciembre de 1986 <sup>45</sup>. Incluso encontró la forma de

43/ “Liga de la Juventud Comunista del CC, propuestas para el CC-MSZMP y el Consejo de Ministros”, *Ötlet*, jun. 25, 1988; “Resoluciones del Consejo Nacional de Sindicatos”, *Népszava*, jul. 11, 1987; Iván T. Berend, “Algunos interrogantes de nuestra vida intelectual y científica”, *Magyar Tudomány* (Budapest), jun. 1987, pp. 432-34; István Matkó, “Entrevista con el presidente de la Cámara de Comercio de Hungría”, *Verseny és Vállalkozás* (Budapest), No. 2, 1987; y “El Frente Patriótico Popular de Renovación Económica y Social”, *Magyar Nemzet* (Budapest), sep. 26, 1987.

44/ En octubre de 1956 Grósz pertenecía a la dirección del periódico de la ciudad en Miskolc y accedió a publicar las demandas políticas de los estudiantes de la universidad local. En otras narraciones se le acredita el hecho de haber ofrecido asilo a funcionarios soviéticos durante la revuelta. En cualquier forma parece que Grósz tuvo dificultades para conseguir su readmisión al MSZMP “reconstituido” en la primavera de 1957. Véase Alfred Reisch, “Un miembro del Politburó del PSTH quería dejar el partido en 1955 y 1956”, *Radio Europa Libre-Radio Libertad, RAD Background Report*, 158/86, nov. 6, 1986.

45/ Las aportaciones de Pozsgay a la campaña reformista de los progresistas del partido consistieron en una serie de estudios que tuvieron gran influencia y cuya elaboración encomendó al Consejo de Políticas Sociales y Económicas del FPP, además de varias docenas de audaces entrevistas y artículos que fueron divulgados por los periódicos, la radio y la televisión entre las postrimerías de 1986 y mayo de 1988.



convencer a algunos disidentes húngaros de que lo aceptaran como paladín de la liberalización y democratización del anticuado sistema de gobierno<sup>46</sup>.

El único de los tres contendientes que parecía comprender a fondo la economía y las estratagemas de la política práctica era Grósz. Ex secretario de condado en Borsod y posteriormente líder de la organización del partido en Budapest, él parecía ser partidario de la línea dura en materia de ideología (profundamente ortodoxo en todo lo referente al concepto del gobierno del partido comunista) y estaba dispuesto a respaldar con toda firmeza a Moscú en cuestiones de política exterior. Reputado antiintelectual y antisemita, se ha distinguido por su habilidad para emplear con éxito las consignas demagógicas.

Sin embargo Grósz era mucho más que un buen agente de relaciones públicas: era también un hombre que trabajaba 14 horas diarias los siete días de la semana como un auténtico vicioso y que se propuso con gran determinación ser el sucesor de Kádár respaldado en la fuerza de un programa proyectado para hacerle frente a la profunda crisis económica de Hungría. Criticó el inepto manejo de la economía por los kádaristas y recriminó sin ambages a los trabajadores húngaros por su baja productividad. Tuvo expresiones más positivas para los trabajadores calificados, los gerentes eficientes, las élites tecnológicas y los burócratas frustrados (sectores que se sentían menos apreciados por Kádár y cuyo respaldo necesitaba Grósz)<sup>47</sup>. Este era el único de los tres contendientes que combinaba las recomendaciones económicas con la ortodoxia ideológica en una mezcla que prometía simultáneamente más descentralización y la prolongación del gobierno autoritario.

En junio de 1987 Kádár le ofreció a Grósz el cargo de primer ministro de Hungría pues lo consideraba evidentemente como el hombre más capacitado para remediar los males del país. Es probable que Kádár haya tenido también un motivo ulterior: eliminar a Grósz como adversario político al hacer de él una víctima propiciatoria colocándolo a la cabeza de un gobierno cuyo programa estaba condenado al fracaso.

También Grósz actuó en forma calculadora al aceptar el poco envidiable nombramiento. Por principio de cuentas exigió que el cargo le fuera ofrecido con la aprobación unánime del Politburó. En segundo lugar consiguió que se le hicieran ciertas concesiones en cuanto a la selección del personal a su cargo. En lo relativo al gobierno se aseguró de que el ex ministro del interior István Horváth fuera designado para el puesto de viceprimer ministro responsable de los asuntos de seguridad. En lo referente al partido, propuso y obtuvo el nombramiento de su amigo y secretario del condado de Borsod, György Fejtő, como secretario del CC a cargo de cuestiones de se-

guridad y que Miklós Németh fuera nombrado secretario de economía del CC. En forma simultánea, Grósz convino en hacer una transacción con György Aczél por la cual instaló al protegido de éste, János Lukács, como secretario a cargo de los cuadros. Estos tres designados se convertirían en aliados decisivos de Grósz en el "golpe del aparato" en mayo de 1988<sup>48</sup>.

Kádár logró dar la impresión de que seguía conservando el control nominal en la primera fase del proceso de sucesión, pero tuvo que ceder paulatinamente bajo las presiones a favor del cambio en materia de políticas y personal. En aquella época sólo la oposición democrática supo sacar la conclusión acertada de las decisiones tomadas por el CC en junio de 1987; por eso el primer renglón del folleto samizdat "El contrato social" exigía: "¡Kádár debe retirarse!"<sup>49</sup>. Sin embargo, al encomendarle a Grósz la tarea de Sísifo consistente en dar nueva vitalidad a la economía, el Politburó contrajo inadvertidamente un compromiso ilimitado con un político muy ambicioso y eso no tardó en evidenciarse.

**Fase II: La campaña de Grósz.** Como primer ministro, Grósz tenía mínimas posibilidades de éxito: tuvo que llevar la carga del personal y el gabinete de su predecesor György Lázár: quedó incomunicado de sus clientes del partido en Budapest y en el condado de Borsod; y no podía esperar ayuda ni de un Politburó escéptico ni de un Secretariado del CC dominado por Lázár, Miklós Óvári y Berecz que eran partidarios de Kádár.

En esas circunstancias Grósz no tuvo más remedio que poner en práctica lo que fue esencialmente la campaña de un solo hombre para elaborar su propio programa de "estabilización" y "recuperación". Sus objetivos eran trazar un plan de acción realista para contener la dispersión política que amenazaba la supervivencia del régimen; dejar establecido que el gobierno era el único agente del sistema político susceptible de movilizar los recursos humanos, políticos y económicos del país; y consolidar su autoridad personal como un dirigente pragmático y el único capaz de crear orden y estabilidad a partir del caos que dejó tras sí el partido después de las "contrarreformas" de 1972-1974<sup>50</sup>.

Grósz dispuso de sólo seis semanas para preparar el nuevo programa de gobierno que debía presentar en la sesión de la Asamblea Nacional correspondiente al otoño de 1987. A principios de septiembre ya había celebrado reuniones y consultas con más dependencias gubernamentales, cabildos políticos y organizaciones del partido que su predecesor en los siete años anteriores. Esta intensa actividad exaltó su imagen de dirigente político concienzudo y bien informado, así como su habilidad para usar los medios de información. El diario del gobierno *Magyar Hírlap* se "adelantó" frecuentemente al periódico del partido *Népszabadság* al dar noticias sobre las acti-

46 / Pese a todo los miembros de la oposición democrática húngara radicados en Budapest (conocidos como los urbanistas que se agruparon en torno de las publicaciones samizdat *Beszédo*, *Hirmondó* y *Demokrata*) procuraron mantenerse a prudente distancia de la campaña de Pozsgay. Ellos consideraban que un *apparatchik* de la reforma no debía de ser un *apparatchik*.  
47 / Sobre la primera declaración pública de Grósz en la que trató de distanciarse de las políticas del gobierno kádarista, véase "Nuestras preocupaciones y oportunidades. Entrevista con Károly Grósz", *Siker* (Budapest), sep. 1986.

48 / Acerca de los cambios de personal realizados en junio de 1987, véanse *FBIS-EEU*, jun. 25, 1987, pp. H/1-3 y jun. 26, 1987, pp. H/1-4. Véase también la "Resolución del CC-MSzMP del 2 de julio de 1987 sobre el Programa de Recuperación Económica y Social", *Népszabadság*, jul. 4, 1987.  
49 / Publicado como número especial de *Beszédo*, jun. 1987, véase la p. 4.  
50 / Estas prioridades de políticas se describen en forma resumida en "Pasos para efectuar cambios de magnitud histórica. Entrevista con el primer ministro Károly Grósz", *Képes* 7 (Budapest), sep. 12, 1987.

vidades del gobierno. La efectividad de las entrevistas de Grósz y sus presentaciones en televisión tuvieron más impacto por su forma de emplear el idioma húngaro con gran sencillez, corrección gramatical y ausencia de expresiones técnicas. A la población en general le pareció que él (a diferencia del resto del Politburó) era a la vez inteligente y competente.

La viabilidad de Grósz como alternativa frente a Kádár resultó obvia a mediados de septiembre cuando ambos pronunciaron discursos ante la Asamblea Nacional que la televisión transmitió a todo el país<sup>51</sup>. Grósz relató con sorprendente cabalidad y franqueza la forma en que por motivos ideológicos el gobierno administró erróneamente la NAE (las reformas de la Nueva Administración Económica de 1968). Ni en su discurso ni en el programa económico gubernamental publicado dos días después<sup>52</sup> prometió Grósz soluciones fáciles o expeditas para los graves problemas económicos de Hungría. Es significativo que el texto del programa del gobierno incluyera solamente una referencia al partido y no mencionara en absoluto el posible papel del partido en la ejecución del programa.

En cambio el discurso de Kádár estuvo lleno de divagaciones, actitudes defensivas y elogios a sí mismo. Dos declaraciones clave ("Puesto que me he desempeñado mucho tiempo en órganos [que toman decisiones] es probable que yo también sea responsable hasta cierto punto" y "En nombre del Comité Central puedo afirmar que nunca tuvimos la intención de paralizar el proceso de reforma") contribuyeron a empequeñecer la estatua de Kádár y a poner de manifiesto a la vista de todos en lo que había quedado reducido: ya era solamente un anciano fatigado que luchaba por prolongar su vida activa en la política. Seguramente los consejeros de Kádár se percataron de esto pues durante seis meses no pronunció ningún otro discurso ante la televisión nacional.

Grósz decidió aprovechar también su influencia en la Asamblea Nacional gracias a su investidura de primer ministro y logró intensificar la publicidad para sus nuevos programas mediante la presentación de ideas de reforma y reestructuración a través de la estructura de comités del parlamento<sup>53</sup>. Esto representó un enfoque radicalmente nuevo para cooptar a las élites no pertenecientes al partido, actividad sumamente necesaria para edificar la confianza del público en el gobierno. Expresiones tales como "renovación", "reestructuración" y "diálogo" parecían adquirir una realidad operante en labios de Grósz. El supo despertar una expectativa generalizada (aunque no realista) de que obtendría resultados rápidos y positivos. Sin embargo su programa exigía también sacrificios tangibles y solicitaba la tolerancia del público ante el desempleo y la incesante inflación. Si bien es cierto que fue muy bien recibida la noticia de que Hungría se retiraría con anticipación de un proyecto extremadamente costoso para la explota-

ción de energéticos en el Asia central soviética y el anuncio de que se había conseguido un nuevo préstamo de 1.000 millones de marcos de Alemania Occidental<sup>54</sup>, las perspectivas en torno al impuesto sobre la renta personal y la inflación incontrolada provocaron compras de pánico y con ello la escasez de bienes de consumo durables.

Los pormenores de la nueva ley del impuesto sobre la renta fueron los aspectos más vulnerables del programa de Grósz. Esa legislación creó deliberadamente una relación antagónica entre el ciudadano como individuo y el régimen. Cuando los detalles de la ley se divulgaron públicamente, se apreció con claridad que el gobierno había otorgado preferencias tributarias al sector agrícola, a los administradores de empresas y a los miembros de la élite científico-técnica a expensas de las personas con ingresos fijos y sin acceso alguno a la segunda economía. La ley fue un instrumento redactado con apresuramiento a fin de "acrecentar la renta interna" y los reglamentos adoptados para su ejecución castigaban a las familias grandes y a los ancianos y creaban nuevos motivos económicos de desaliento para los empresarios privados<sup>55</sup>.

Las nuevas medidas de austeridad, como la reforma fiscal, fueron recibidas por la población con escepticismo y desconfianza. Algunos disidentes comentaron que ni Grósz ni el partido merecían la confianza del pueblo y mucho menos la aportación de "sangre, sudor y lágrimas" que ahora les exigían a los ciudadanos los celosos portavoces del gobierno<sup>56</sup>.

Para proteger su posición política y al mismo tiempo hacer aparecer a su gobierno como un órgano que sabía responder a las demandas del público, Grósz nombró representantes a fin de que recibieran la mayor parte del impacto de las reacciones cada día más acerbas que sus políticas provocaban entre la ciudadanía. Dichos representantes eran funcionarios veteranos del gabinete, jefes de dependencias gubernamentales, voceros oficiales y administradores de los medios informativos, expertos asesores en política y docenas de miembros de universidades y de la Academia de Ciencias especializados en economía, comercio, derecho y administración pública. Su tarea consistía en explicar y justificar los elementos del programa de Grósz y lograr que grupos específicos de ciudadanos los aceptaran. En el otoño de 1987 los ministros del gobierno ya no podían limitarse a pronunciar un discurso, responder superficialmente las tímidas preguntas del auditorio y retirarse dando por concluida una asamblea o conferencia de prensa. El nuevo énfasis en la actitud "abierto" exigía respuestas bien documentadas, el señalamiento de datos y cifras y ocasionalmente el nombre de las organizaciones e individuos responsables de las dificultades actuales de Hungría. La consigna tácita de todos consistía en dejar establecida una idea de separación entre el partido y el gobierno con sus dependencias funcionales. A principios de 1988 el 95% de las entrevistas cuyo tema central era la pregunta

51 / Los discursos fueron reproducidos en *Népszabadság*, sep. 17, 1987.

52 / *Magyar Nemzet*, sep. 19, 1987.

53 / Acerca de la forma en que Grósz consiguió manejar al parlamento, véase el reportaje sobre su conferencia de prensa en Servicio Nacional de Budapest en húngaro, trad. en *FBIS-EEU*, oct. 2, 1987, pp. 24-35; y su entrevista con *Magyar Hírlap* el 17 de septiembre de 1987.

54 / Sobre el empréstito de Alemania Occidental, véanse *Magyar Hírlap*, oct. 10, 1987 y *Heiti Világgazdaság*, oct. 17, 1987; para lo referente al retiro de Hungría del proyecto Yamburg, véase *Heiti Világgazdaság*, sep. 26, 1987.



“¿Qué falló y por qué?” terminaban con referencias extremadamente explícitas a “los más altos órganos investidos de poder decisivo”<sup>57</sup>.

Entre tanto Grósz reservó sólo para unas cuantas esferas específicas de la política y la ciudadanía sus intervenciones como encargado de tomar decisiones, conciliador y experto en resolver problemas de alto nivel. Entre esas actividades figuraban las cuestiones del exterior, especialmente los nexos con la URSS y los acreedores occidentales de Hungría; los asuntos referentes a los principales cabildos en materia de políticas (en los ramos de industria pesada, minería y cooperativas agrícolas prósperas, para citar sólo unos cuantos) y las penurias de las regiones económicamente deprimidas. En la mayoría de los casos, incluidos los asuntos exteriores, el tema central de las muy divulgadas reuniones y visitas de Grósz fue la economía: créditos, prioridades presupuestarias, paquetes de rescate, desempleo y “redes de seguridad” social. A pesar de que disponía de recursos muy escasos, Grósz fue capaz de crear en el público la impresión de que el gobierno había logrado progresos en todos los frentes.

La estrategia de Grósz consistió en provocar una movilización y radicalización controlada de las élites para presionar al gobierno kádárista a fin de que actuara o, aún mejor, reaccionara en alguna forma. Grósz saldría beneficiado con cualquier posible respuesta del partido a las crecientes expectativas de cambios radicales. Si Kádár hubiera optado por ceder, lo único que habría podido ofrecer habría sido su dimisión. En cambio si se hubiera resistido, optando por aplastar a sus críticos, eso habría podido provocar la repetición de los sucesos de marzo-octubre de 1956 con la consecuente avalancha política. En cualquiera de los casos, independientemente de que Grósz hubiera estado alardeando o no, su programa de estabilización y recuperación consiguió movilizar a una parte considerable de la sociedad y engendró nuevas tensiones y expectativas de cambios drásticos que no podían poner en práctica ni el liderazgo del partido en funciones ni la estructura de instituciones políticas vigente en Hungría<sup>58</sup>.

*Fase III: La acción de la retaguardia conservadora.* A fines de 1987 el gobierno de Kádár estaba sometido a intensas presiones que provenían de cuatro direcciones. En primer lugar los enérgicos esfuerzos de Gorbachov para poner en práctica la restructuración institucional y la renovación del partido en la URSS representaban un desafío político que el partido húngaro ya no podía declinar. La decisión tomada por el PCUS el 26 de junio de 1987 para convocar una conferencia extraordinaria del partido en junio de 1988 creó implícitamente la necesidad de que el partido húngaro tomara medidas similares. En diciembre de 1987 el MSzMP resolvió señalar el mes de mayo de 1988 como la fecha en que habría de realizar su propia conferencia; de ese modo estableció un plazo fijo para poner su casa en orden y abordar la cuestión ya suficientemente madura del cambio de liderazgo.

En segundo lugar los debates del partido sobre el programa de Grósz se habían centrado en la necesidad de establecer nuevas bases para la legitimidad del partido por medio de argumentos que no aludieran al éxito en el plano económico. En tercer término la campaña de reforma encabezada por Pozsgay se convirtió en un movimiento nacional de apoyo a objetivos inmediatos que implicaban una amenaza a la forma en que el partido ejercía el poder y la autoridad. En cuarto y último lugar los miembros ordinarios del partido y los funcionarios locales de planta estaban en franca rebeldía y exigían guías adecuadas y sobre todo soluciones realistas a los dilemas de políticas del régimen.

Sin embargo el gobierno pugnó tercamente por superar o eludir la inminente explosión. Sus principales esfuerzos para alcanzar este objetivo fueron una asamblea del CC sobre ideología el 11 de noviembre de 1987, un debate interno del partido sobre ideología y renovación partidista (diciembre de 1987 - enero de 1988) y algunos intentos de recuperar la estabilidad y acallar a sus detractores (febrero-marzo de 1988).

El pleno del Comité Central de noviembre de 1987 fue un desastre para Kádár y sus aliados. A pesar de que deseaba restablecer la ortodoxia ideológica del Politburó, el pleno se convirtió en un foro de rebelión contra la pertinencia misma de la ideología en un momento de grave crisis política y económica. Desconcertado, Kádár (sin la aprobación del Comité Central) ordenó a Berecz y al personal de éste que distribuyeran en todas las organizaciones de la línea del partido las dosis del Secretariado del CC sobre ideología y la función rectora del partido. Llenos de divagaciones, irrelevantes y contradictorios, estos documentos fueron un burdo intento de entablar un “debate” controlado según las condiciones que Kádár quería imponer. El hecho de que el aparato central no deseaba realmente sostener una discusión sustancial acerca de la ideología y la renovación del partido se evidenció cuando les concedió a las organizaciones locales un plazo de sólo siete días, a mediados de enero de 1988, para la “discusión” de ambos documentos (apenas el tiempo necesario para convocar una breve asamblea). No obstante 200.000 miembros intervinieron en las discusiones o concurrieron a la sesión. Este nivel alto de participación en un partido cuyos afiliados suelen mostrarse apáticos no fue un fenómeno positivo desde el punto de vista del liderazgo conservador<sup>59</sup>.

Tal insistencia en la ideología debió parecer extraña y fuera de lugar en un ambiente en que la agencia oficial de noticias calculaba que el número de desempleados en Hungría era de 30.000-40.000 al final de 1987<sup>60</sup>. Parafraseando a Bertolt Brecht, allí se puso de manifiesto que los miembros del partido no eran dignos de la confianza de los líderes. Hubo muchos indicios de desaprobación entre los miembros ordinarios: separaciones en masa del partido (lo dejaron casi 45.000 miembros o sea el 8% del total); peticiones escritas de la destitución de Kádár, Lázár, Sándor Gáspár, Károly Né-

57/ Véase p. ej. las entrevistas con Pozsgay en *Heti Világgazdaság*, oct. 24, 1987; con Grósz en *Magyar Hírlap*, dic. 3, 1987; con Rező Nyers en *Magyar Ifjúság* (Budapest), dic. 18, 1987; y con József Bognár, Nyers y Tamás Sárközi en *Figyelő*, dic. 3, 1987. Véase también Gábor Halmi, “Órganos dirigentes del partido y decisiones sobre inversión”, *ibid.*, ene. 28, 1988.  
58/ Véase a este respecto el editorial “¿Qué debemos temer?”, *Beszédo*, No. 23, mar. 1988.

59/ “Debate del partido sobre las tesis del PB”, *Pártélet*, feb. 1988, pp. 17-26; y “Discusión del Comité Editorial sobre ideología”, *Társadalmi Szemle* (budapest), abr. 1988, pp. 18-32.  
60/ MTI de Budapest en inglés, ene. 25, 1988, en *FBIS-EEU*, ene. 16, 1988, p. 16.

meth, Óvári y Aczél; y la presentación de voluminosas "antítesis" de varios sectores de la intelectualidad<sup>61</sup>.

Resultó especialmente embarazosa para Kádár la velada "declaración" de Grósz acerca de su propia candidatura al cargo de secretario general en una entrevista transmitida por televisión en las festividades del Año Nuevo<sup>62</sup>. Acuciado en forma personal por este desafío, Kádár se puso en marcha a principios de febrero y emprendió una campaña consistente en una serie de visitas y consultas en diferentes países para proclamar su tema: "Confíad en mí y en el partido; las cosas saldrán bien". Grósz recorrió esos mismos países para no quedarse atrás y, presentándose como un escuadrón de la verdad designado por él mismo y formado por un solo hombre, contradijo abiertamente al secretario general de su partido y lo refutó en muchos temas<sup>63</sup>.

Ante la creciente alarma del aparato gobernante por el rápido deterioro de la situación y ante el espectro de la concurrencia notablemente alta de público a una manifestación que se realizó sin autorización el 15 de marzo<sup>64</sup>, Kádár se presentó por televisión el 17 de marzo para tratar de convencer a todos de que él "no había perdido contacto con los trabajadores" (como algunos decían) y que "no había crisis" en Hungría<sup>65</sup>. (Por cierto que nadie más, perteneciente o no al Politburó, quiso hacer esa misma afirmación ni en marzo ni dos meses después).

El contraataque de los conservadores tuvo tres elementos adicionales. El primero fue la ominosa integración de una unidad conjunta de la élite de la policía y el ejército destinada a controlar multitudes y organizada al estilo del ZOMO de Polonia<sup>66</sup>. El segundo elemento consistió en emplazar armas pequeñas en las instalaciones del partido y los departamentos de bomberos de varios condados se mostraron renuentes a usar sus cañones de agua contra la población civil y cuando la confiabilidad de los "escuadro-

61 / Además de las crónicas samizdat, la información más franca sobre la rebelión de los miembros ordinarios del partido se publicó en los semanarios de las organizaciones de la Liga de la Juventud Comunista en la Universidad Lőránd Eötvös de Artes y Ciencias (*Egyetem Lapok*) y la Universidad Karl Marx de Ciencias Económicas (*Közgazdász*), ambas de Budapest.

62 / Transcrita en *Magyar Hírlap*, ene. 2, 1988.

63 / Hubo incongruencias frecuentes entre las declaraciones del régimen de Kádár y los comentarios extraoficiales de Grósz en sus presentaciones ante organizaciones y empresas del partido en las provincias. Este último dijo el 2 de marzo que la fecha provisional para la siguiente conferencia del partido era el 13 de mayo (véase la entrevista con Grósz en el condado de Vas el 2 de marzo que fue transmitida por Radio Budapest el 5 de marzo de 1988, trad. en *FBIS-EEU*, mar. 7, 1988, p. 33). Sin embargo el Comité Central de Kádár anunció durante su asamblea del 23 y 24 de marzo que la fecha definitiva sería el 20 de mayo (véase MTI de Budapest en inglés, en *FBIS-EEU*, mar. 25, 1988, p. 23).

64 / La manifestación que se realiza sin autorización para conmemorar cada aniversario de la revolución de 1948 se ha convertido en un acontecimiento anual; una multitud de 10.000 a 15.000 personas salió a las calles para participar en dicho acto en 1988. Aquella fue la mayor concentración humana que se haya registrado desde 1956; la mayoría de los manifestantes eran estudiantes universitarios; para ellos tienen significado especial los ideales de libertad e independencia nacional que se exaltan en esa conmemoración de los sucesos de 1948. Véase AFP, mar. 16, 1988, en *FBIS-EEU*, mar. 16, 1988, p. 40.

65 / Servicio de Televisión de Budapest en húngaro, mar. 17, 1988, trad. en *FBIS-EEU*, mar. 18, 1988, pp. 18-21.

66 / El órgano oficial del Ejército de Hungría informó que la unidad conjunta estaba habilitada para desplegarse contra actos terroristas o amenazas al orden público. Véase *Népszabadság* (Budapest), jul. 8, 1987.

nes terroristas pagados" pareció dudosa, se procedió al retiro de esas armas y municiones<sup>67</sup>.

El tercer elemento lo constituyó la intimidación y el silenciamiento selectivos de los miembros del partido que formulaban críticas al mismo. Pozsgay recibió una amonestación por escrito del Politburó a fines de febrero porque demasiado a menudo hablaba sin que se le hubiera concedido el uso de la palabra. Rezső Nyers fue severamente reprendido por Óvári y Berecz al mes siguiente porque accedió a la inclusión de su nombre en una organización de nuevo cuño, el Frente de la Nueva marcha (una coalición de intelectuales interesados principalmente en llevar el proceso de democratización lo más lejos posible en las condiciones actuales de Hungría) y fue sentenciado a dos meses de "silencio" en todos los temas que pudieran provocar controversias<sup>68</sup>. Finalmente la Comisión Central de Control expulsó del partido a cuatro intelectuales en abril por adoptar "posiciones contrarias a las políticas partidistas", cualesquiera que éstas hayan sido<sup>69</sup>.

Pese a todo, los esfuerzos de los conservadores del partido por mantener la estabilidad del mismo, restablecer la confianza en el liderazgo de Kádár y acallar a los detractores del régimen estaban condenados al fracaso. La realidad demostró que el hecho de centrar la atención en la legitimidad ideológica del régimen había sido un importante error táctico, pues dicha legitimidad resultó ser extremadamente frágil. Esos debates contribuyeron para movilizar, radicalizar y fragmentar al partido. Además, a diferencia de Kádár y Berecz, Grósz supo trascender la ideología y solicitó el consejo y respaldo de las personas sin detenerse a pensar si éstas pertenecían o no al partido con lo que debilitó irremisiblemente la autoridad de Kádár como dirigente nacional. El "espectáculo itinerante" montado por este último, los desgastados preparativos de los conservadores para la "guerra civil" y la aplicación de medidas disciplinarias a un puñado de detractores del partido fueron los últimos estertores del "antiguo régimen".

**Fase IV: Negociación del convenio.** La destitución definitiva de Kádár en mayo de 1988 fue el resultado de las negociaciones para realizar "una toma amigable del poder por personas pertenecientes al partido" y no un "asalto" perpetrado por individuos ajenos al mismo o por fuerzas hostiles no partidistas. Por el hecho de que fue esencialmente una transacción interna (que tuvo lugar con la debida aprobación del supervisor soviético), la única forma en que nos es posible reconstruir los acontecimientos clave que cul-

67 / Entrevistas privadas con oficiales de unidades de defensa, may. 1988.

68 / La información acerca de las reprimendas en el partido se obtuvo en entrevistas realizadas en Budapest en mayo de 1988. Nyers purgó su sentencia y al poco tiempo fue recompensado con el Premio Estatal del Día de la Liberación (de 100.000 florines) el 4 de abril. Véase *Népszabadság*, abr. 4, 1988. Nyers y otros 18 intelectuales reformistas firmaron seis meses después el manifiesto inaugural del Frente de la Nueva Marcha, "Para crear los fundamentos intelectuales de la renovación socialista", *Élet és Irodalom*, sep. 16, 1988. Véase también *Heti Világgazdaság*, sep. 11, 1988, p. 10. El frente se formó según el modelo de la alianza ad hoc de jóvenes "populistas", "urbanistas" e intelectuales socialistas al estilo del frente popular de marzo de 1937.

69 / Véase la "Decisión de la Comisión Central de Control del MSzMP", *Népszabadság*, abr. 9, 1987. Las cuatro personas mencionadas eran: el economista László Lengyel, el reportero de televisión y diputado parlamentario Zoltán Király, el científico político Mihály Bihari y el miembro de alto rango del personal administrativo del FPP Zoltán Bíró.

minaron con la concertación del convenio consiste en basarnos en las entrevistas que hicimos, alguna evidencia indirecta y la información publicada (bajo censura).

Grósz trató de incorporar en su búsqueda del poder a los sectores de la ciudadanía que habían demostrado interés por las reformas económicas radicales y la reestructuración institucional. Sus "aliados naturales" se localizaban entre las élites tecnológico-científicas, los tecnócratas pro reforma, algunos funcionarios veteranos del gobierno, el aparato del partido en las provincias y el FPP de Pozsgay. Además Grósz tuvo que aproximarse a los partidarios de Kádár que habían sido clientes políticos de aquél en las organizaciones del partido en Borsod y Budapest (Fejtő y Horváth) y cuyo prestigio no estaba afectado por responsabilidad personal alguna en las "contrarreformas" de principios de los setentas, que no tenían confianza en Kádár y que eran todavía suficientemente jóvenes como para tener buenas posibilidades de hacer carrera en el partido y el gobierno; los que tenían alguna posibilidad de prolongar su carrera política por medio de un cambio de bando; o las personas que tenían esperanza de que con la ayuda de Grósz podrían retornar a la política. Aun cuando no es posible explicar el orden preciso en que se produjeron las alianzas, las reconciliaciones de intereses y la coordinación de estrategias, podemos señalar una serie de acontecimientos clave que tuvieron lugar entre mediados de 1987 y mayor de 1988.

En octubre y noviembre hubo negociaciones intensivas tras bambalinas sobre ciertos aspectos del programa de reforma de Grósz, tales como la nueva ley del impuesto sobre la renta, la reorganización industrial, los procedimientos de bancarrota y las políticas sobre desempleo, vivienda y previsión social, con varios representantes de cabildos de políticas y grupos comprometidos. En conmemoración del vigésimo aniversario de la instauración de la NAE los medios impresos controlados por la "cadena de la reforma" de Pozsgay desplegaron en diciembre de 1987 y enero de 1988 un ataque concertado y coordinado (pues todo parece indicar que así fue) contra la trayectoria de Kádár en materia de políticas desde 1957<sup>70</sup>. En esa época tuvo lugar también la entrevista de Año Nuevo de Grósz.

Los preparativos de la conferencia del partido que se realizaría en mayo dieron principio en febrero de 1988. En esa época el miembro del Politburó de la URSS Andrey Gromyko puso a Kádár al corriente de las dificultades políticas que encaraba el propio Gorbachov y Kádár le expresó sus deseos de seguir fungiendo como secretario general del MSzMP hasta el 14º Congreso de éste en 1990<sup>71</sup>. Sin embargo, animados por los informes acerca del creciente descontento que imperaba entre los cuadros del partido y fustigados por la posición irreducible de Kádár, Grósz y sus aliados llegaron

a un consenso informal y después a un acuerdo sobre la absoluta necesidad de recurrir a la acción correctiva.

Este consenso se percibió más claramente en la asamblea del Comité Central del MSzMP realizada los días 23 y 24 de marzo cuando la votación se pronunció en contra de la candidatura de Kádár como presidente del "comité operativo" para la coordinación general de los preparativos de la conferencia que realizaría el partido en mayo.

Grósz concedió entrevistas a *Magyar Hírlap* y *Der Spiegel* a fines de abril para presentar el concepto del "factor biológico" (es decir la edad) como una consideración importante para explicar la necesidad de hacer un cambio de liderazgo del MSzMP en su más alto nivel<sup>72</sup>. El premier soviético visitante Nikolay Ryzhkov se informó de los preparativos de aquella reunión y Grósz le comunicó que Kádár había perdido el apoyo del partido y sería sustituido en la conferencia del mismo<sup>73</sup>.

Es evidente que tanto Kádár como Grósz le comunicaron sus planes a Moscú en el periodo comprendido entre el 11 y el 16 de mayo y que el PCUS les transmitió su aprobación para que Kádár fuera remplazado por Grósz. Éste también pidió la autorización de PCUS para designar una nueva generación de integrantes del Politburó del MSzMP formada por Grósz, Berecz, Judit Csehák, Gáspár, Csaba Hátori, Ferenc Havasi, Lukács, Károly Németh, Miklós Németh, Nyers, Óvári, Pozsgay, István Szabó e Ilona Tatai<sup>74</sup>. Al parecer la aprobación del Kremlin para el nuevo personal les fue comunicada a Grósz y Kádár el 17 de mayo.

En reconocimiento de su derrota Kádár presentó su dimisión como secretario general el 19 de mayo y ésta fue aceptada por el Politburó. Dicho organismo aprobó los nombramientos de sus nuevos integrantes así como la lista de personal del Secretariado, la Comisión Central de Control y el Comité Central. Como concesión a Kádár se previó que solamente 37 nuevos funcionarios serían incluidos entre los 113 miembros del CC.

En aquellos momentos todavía no estaba garantizada una auténtica renovación del liderazgo pues el nuevo Politburó propuesto incluía personas tan leales a Kádár como Berecz, Gáspár, Hátori, Károly Németh y Óvári. Una coalición reformista minoritaria habría estado integrada principalmente por miembros aceptables de la oposición como Pozsgay y Nyers. El equipo de Grósz, Lukács, Miklós Németh y Fejtő junto con tres "representantes" de cabildos en términos de políticas (Csehák, Szabó y Tatai)<sup>75</sup> habría establecido pues un frágil equilibrio en la situación. En estas circunstancias es posible que Kádár hubiera transmitido su cargo a un subalterno o que hu-

70 / Se ha dicho que los materiales que le parecían más objetables a Kádár fueron un artículo de Iván Berend, "El viraje fatal de las reformas húngaras en los setentas", *Baláság*, ene. 1988, pp. 1-26, en el que dicho autor menciona a algunos de los que fueron responsables de la paralización de la NAE entre 1972 y 1974; y un simposio de 128 páginas publicado en el número de *Mozgó Világ* correspondiente a enero de 1988 sobre la extraña historia de la NAE de Hungría.

71 / Entrevistas con participantes bien informados.

72 / Para un nuevo consenso nacional. Entrevista con Károly Grósz", *Magyar Hírlap*, abr. 28, 1988; y *Der Spiegel* (Hamburgo), abr. 25, 1988, pp. 172-82.

73 / Esto lo declaran disidentes bien informados y ha sido corroborado por los individuos competentes en los aparatos del partido y el Estado.

74 / Entrevista realizada en Hungría en mayo de 1988.

75 / En su calidad de ministro de Salud, Csehák es considerado como portavoz de los intelectuales del régimen. Szabó es gerente de una próspera cooperativa agrícola y habla en nombre del cabildo de la agricultura comercial. Tatai es gerente de una gran fábrica de caucho que ha tenido mucho éxito; por eso habla en nombre de los gerentes modernos.



biera conservado su escaño en el Politburó cerrando firmemente las puertas a cualquier cambio futuro.

Sin embargo Kádár fue abandonado por algunos aliados clave como Aczél y Maróthy y se vio forzado a comprender paulatinamente que no tenía más remedio que aceptar lo poco que pudiera rescatar. Por tanto se con- vino en un trato cuyas principales disposiciones mencionamos a continuación:

- Kádár renunciaría a su cargo de secretario general en favor de Grósz y se convertiría en el nuevo "presidente" del partido (con funciones no especificadas). Se acordó que Kádár no sería una víctima propiciatoria por su complicidad en el juicio y ejecución de László Rajk, por el ajusticiamiento del Imre Nagy en 1958 o por haber permitido que las fuerzas de la contra- reforma se impusieran a principios de los setentas.

- Después de la partida de Kádár, Grósz ocuparía los cargos de secretario general del partido y primer ministro "en forma provisional". Esto parecía deseable para adoptar un sistema de "administración unitaria" y poder proyectar la imagen de que un líder fuerte estaba al mando de la situación y así evitar el peligro inminente de un colapso político total. También parece probable que Grósz ya hubiera estado enterado en mayo de que Gorbachov tenía planeado instaurar un procedimiento que le permitiera detentar las facultades de los más altos cargos del partido y el Estado en la Unión Soviética mediante la creación del nuevo y poderoso puesto de presidente del Soviet. Ambos proyectos son notablemente similares y hay indicios de que los planes de Grósz para conservar el cargo de secretario general y ocupar el de primer ministro fueron aprobados en Moscú desde antes de la sesión inaugural de la conferencia del partido húngaro<sup>76</sup>.

El desafiante discurso inicial de Kádár fue el epitome de la ortodoxia ideológica; en él resucitaron algunas expresiones clave de fines de los cincuentas (como "enemigo" y "lucha de clases") que supuestamente el propio Kádár había declarado oficialmente muertas 25 años antes. A pesar de que en su discurso de clausura Kádár pareció ablandarse (¿o acaso lo obligaron a ello?) su alocución preliminar y sus torpes intervenciones en las porciones no televisadas de la conferencia provocaron el distanciamiento de gran número de delegados<sup>77</sup>.

En una situación algo embarazosa para Grósz, la "aprobación" soviética para la nueva composición del Politburó le fue comunicada al gobierno húngaro más o menos al mismo tiempo que la información sobre la misma fue difundida por los servicios cablegráficos TASS. Esto les demostró una vez más a quienes ya "estaban en antecedentes" y poco después al país entero que sus dirigentes tienen que solicitar la autorización de Moscú para sus decisiones.

Sin embargo lo que realmente les interesaba a los delegados y a la mayoría de los húngaros era que Kádár y sus viejos camaradas habían sido expulsados del Politburó y que serían remplazados por una generación más

joven de dirigentes políticos aparentemente más orientados hacia la reforma. La edad de los nuevos integrantes del Politburó era en promedio de poco más de 52 años mientras que la de sus predecesores era de casi 60 años. Así perdieron sus cargos ocho integrantes del gobierno conservador de Kádár y entre los nuevos miembros figuraban Pozsgay y Nyers, los dos hombres considerados como los reformadores en la jerarquía del partido.

### *La agenda política*

DE PRONTO OCURRIÓ QUE KADAR SE HABÍA MARCHADO. No obstante el nuevo liderazgo de Grósz encaraba todavía la intimidante faena de decidir por dónde empezar a poner la casa en orden en el plano nacional, qué reformas promulgar y qué magnitud debían tener los cambios correspondientes. Entre los muchos interrogantes que era preciso responder estaban las siguientes: ¿Cuánto se tendría que conservar deliberadamente del viejo y arraigado sistema de tipo soviético? ¿Qué tanto de él sería imposible desarraigar a fin de cuentas? ¿La configuración y las metas del sistema naciente debían quedar determinadas principalmente por criterios del exterior o por ideas engendradas en la propia Hungría (en la medida en que las dos cosas pudieran distinguirse entre sí)? ¿Cómo ponderar en forma equilibrada las apremiantes necesidades presentes de la economía húngara frente a las consideraciones de largo alcance? ¿Cuál tendríamos que considerar nuestra prioridad económica número uno: evitar la renegociación de la deuda o mantener algún tipo de sistema de previsión social como amortiguador de los impactos que nos deparan los difíciles tiempos por venir? ¿Cuánta apertura podría permitirse y qué tan importante tendría que ser en ella el papel de la democratización y el pluralismo?

En la conferencia del partido realizada en mayo se aprobó una declaración de políticas con la finalidad de ofrecer ciertos lineamientos. En ella se presentaron demandas para que la democratización de las elecciones del partido fuera inmediata (en 1988 y no hasta 1990); para que se impusieran límites al periodo de gestiones de los funcionarios del partido en sus respectivos cargos; para ampliar modestamente el marco de lo permisible en los debates dentro del partido; para respaldar el "pluralismo socialista" y la relativa autonomía de diversas organizaciones sociales, como el FPP, los sindicatos y la liga de la juventud; para comprometerse a introducir nuevas reformas económicas que impliquen una menor intromisión del partido en la economía; y para empeñar la promesa de mejorar la legalidad socialista. Esta guía todavía era imprecisa aunque constituía un pronunciamiento mucho más vigoroso que las tesis originales<sup>78</sup>.

En la conferencia se formaron también cuatro grupos de trabajo encargados de realizar diversas tareas de reforma. El primero estaba dirigido por Pozsgay y tenía la misión de compilar las enseñanzas de los últimos 15

76 / Tomado de entrevistas realizadas por los autores en Hungría en mayo de 1988.

77 / Los discursos más importantes y las principales resoluciones de la conferencia fueron reproducidos en *FBIS-EEU*, Suplemento, may. 23, 1988.

78 / Para el resumen correspondiente, véase Servicio Exterior de Información Radiofónica, "La conferencia del partido húngaro: Mandato de reforma", *Analysis Report* (Washington, DC), FB 88-10011, jul. 19, 1988, esp. pp. 12-19.

hiera conservado su escaño en el Politburó cerrando firmemente las puertas a cualquier cambio futuro.

Sin embargo Kádár fue abandonado por algunos aliados clave como Aczél y Maróthy y se vio forzado a comprender paulatinamente que no tenía más remedio que aceptar lo poco que pudiera rescatar. Por tanto se vino en un trato cuyas principales disposiciones mencionamos a continuación:

- Kádár renunciaba a su cargo de secretario general en favor de Grósz y se convertiría en el nuevo "presidente" del partido (con funciones no especificadas). Se acordó que Kádár no sería una víctima propiciatoria por su complicidad en el juicio y ejecución de László Rajk, por el ajusticiamiento del Imre Nagy en 1958 o por haber permitido que las fuerzas de la contrarreforma se impusieran a principios de los setentas.

- Después de la partida de Kádár, Grósz ocuparía los cargos de secretario general del partido y primer ministro "en forma provisional". Esto parecía deseable para adoptar un sistema de "administración unitaria" y poder proyectar la imagen de que un líder fuerte estaba al mando de la situación y así evitar el peligro inminente de un colapso político total. También parece probable que Grósz ya hubiera estado enterado en mayo de que Gorbachov tenía planeado instaurar un procedimiento que le permitiera detentar las facultades de los más altos cargos del partido y el Estado en la Unión Soviética mediante la creación del nuevo y poderoso puesto de presidente del Soviet. Ambos proyectos son notablemente similares y hay indicios de que los planes de Grósz para conservar el cargo de secretario general y ocupar el de primer ministro fueron aprobados en Moscú desde antes de la sesión inaugural de la conferencia del partido húngaro<sup>76</sup>.

El desafiante discurso inicial de Kádár fue el epitome de la ortodoxia ideológica; en él resucitaron algunas expresiones clave de fines de los cincuentas (como "enemigo" y "lucha de clases") que supuestamente el propio Kádár había declarado oficialmente muertas 25 años antes. A pesar de que en su discurso de clausura Kádár pareció ablandarse (¿o acaso lo obligaron a ello?) su alocución preliminar y sus torpes intervenciones en las porciones no televisadas de la conferencia provocaron el distanciamiento de gran número de delegados<sup>77</sup>.

En una situación algo embarazosa para Grósz, la "aprobación" soviética para la nueva composición del Politburó le fue comunicada al gobierno húngaro más o menos al mismo tiempo que la información sobre la misma fue difundida por los servicios cablegráficos TASS. Esto les demostró una vez más a quienes ya "estaban en antecedentes" y poco después al país entero que sus dirigentes tienen que solicitar la autorización de Moscú para sus decisiones.

Sin embargo lo que realmente les interesaba a los delegados y a la mayoría de los húngaros era que Kádár y sus viejos camaradas habían sido expulsados del Politburó y que serían remplazados por una generación más

joven de dirigentes políticos aparentemente más orientados hacia la reforma. La edad de los nuevos integrantes del Politburó era en promedio de poco más de 52 años mientras que la de sus predecesores era de casi 60 años. Así perdieron sus cargos ocho integrantes del gobierno conservador de Kádár y entre los nuevos miembros figuraban Pozsgay y Nyers, los dos hombres considerados como los reformadores en la jerarquía del partido.

### *La agenda política*

DE PRONTO OCURRIÓ QUE KADAR SE HABÍA MARCHADO. No obstante el nuevo liderazgo de Grósz encaraba todavía la intimidante faena de decidir por dónde empezar a poner la casa en orden en el plano nacional, qué reformas promulgar y qué magnitud debían tener los cambios correspondientes. Entre los muchos interrogantes que era preciso responder estaban los siguientes: ¿Cuánto se tendría que conservar deliberadamente del viejo y arraigado sistema de tipo soviético? ¿Qué tanto de él sería imposible desarraigar a fin de cuentas? ¿La configuración y las metas del sistema naciente debían quedar determinadas principalmente por criterios del exterior o por ideas engendradas en la propia Hungría (en la medida en que las dos cosas pudieran distinguirse entre sí)? ¿Cómo ponderar en forma equilibrada las apremiantes necesidades presentes de la economía húngara frente a las consideraciones de largo alcance? ¿Cuál tendríamos que considerar nuestra prioridad económica número uno: evitar la renegociación de la deuda o mantener algún tipo de sistema de previsión social como amortiguador de los impactos que nos deparan los difíciles tiempos por venir? ¿Cuánta apertura podría permitirse y qué tan importante tendría que ser en ella el papel de la democratización y el pluralismo?

En la conferencia del partido realizada en mayo se aprobó una declaración de políticas con la finalidad de ofrecer ciertos lineamientos. En ella se presentaron demandas para que la democratización de las elecciones del partido fuera inmediata (en 1988 y no hasta 1990); para que se impusieran límites al periodo de gestiones de los funcionarios del partido en sus respectivos cargos; para ampliar modestamente el marco de lo permisible en los debates dentro del partido; para respaldar el "pluralismo socialista" y la relativa autonomía de diversas organizaciones sociales, como el FPP, los sindicatos y la liga de la juventud; para comprometerse a introducir nuevas reformas económicas que impliquen una menor intromisión del partido en la economía; y para empeñar la promesa de mejorar la legalidad socialista. Esta guía todavía era imprecisa aunque constituía un pronunciamiento mucho más vigoroso que las tesis originales<sup>78</sup>.

En la conferencia se formaron también cuatro grupos de trabajo encargados de realizar diversas tareas de reforma. El primero estaba dirigido por Pozsgay y tenía la misión de compilar las enseñanzas de los últimos 15

<sup>76</sup> / Tomado de entrevistas realizadas por los autores en Hungría en mayo de 1988.

<sup>77</sup> / Los discursos más importantes y las principales resoluciones de la conferencia fueron reproducidos en *FBIS-EEU*, Suplemento, may. 23, 1988.

<sup>78</sup> / Para el resumen correspondiente, véase Servicio Exterior de Información Radiofónica, "La conferencia del partido húngaro: Mandato de reforma", *Analysis Report* (Washington, DC), FB 88-10011, jul. 19, 1988, esp. pp. 12-19.

o 20 años y elaborar el programa del partido para los dos decenios siguientes. El segundo, bajo el mando de Lukács, tenía el propósito de redactar nuevos estatutos para el partido. El tercero, encabezado por Nyers, debía desarrollar un sistema de grupos de asesoría para que a través de ellos la sociedad pudiera intervenir en los procesos de toma de decisiones. El comité del cuarto de esos grupos, presidido por Miklós Németh, era idear una nueva estrategia económica<sup>79</sup>.

Independientemente de esos lineamientos, el liderazgo político sucesor de Kádár se mostró notablemente informe y lento en la elaboración y presentación de un programa de reforma sustancial durante sus primeros cien días en funciones. Esto implica que cuando menos hay graves discrepancias en el seno de la élite acerca de la celeridad, orientación e índole de los cambios. Aunque en realidad parecía haber cierto grado de consenso entre dicha élite y los que conforman la opinión en Hungría, acerca de los aspectos del sistema que requerían modificación (el incesante deterioro de la economía, la multiplicación de la deuda externa y la insostenible proporción que representa el servicio de la misma, la ruina de la infraestructura y el oneroso e ineficaz sistema político burocrático que ha sido una rémora para la economía y un obstáculo para el cambio)<sup>80</sup>, sigue habiendo notables divisiones en cuanto a las causas del deterioro y los remedios apropiados para el mismo. Esto ha mermado el alcance y la dirección de la reforma.

Consideremos por ejemplo el documento provisional sobre la economía y el trabajo del gobierno, redactado por el Comité Central el 9 de julio<sup>81</sup>. Este documento, que contiene afirmaciones tranquilizadoras aunque imprecisas acerca del mejoramiento de la balanza húngara en moneda firme y sobre la reducción del déficit presupuestario interno del país, está infestado de concepciones que se centran en la economía. En lugar de tratar de abordar las cuestiones políticas en términos de política, los autores del documento prefirieron enfocar las cuestiones de poder a través del prisma de la economía. Esta tendencia es el pecado consuetudinario de la política húngara. La más reciente declaración del partido se apoyó en la vieja suposición (que prevaleció en la época de Kádár) de que en cuanto quedaran resueltos los problemas de la economía todas las demás dificultades sociopolíticas desaparecerían automáticamente. Además en este documento no se bosqueja uno sino dos posibles planes para la economía.

En su asamblea del 13 y 14 de julio de 1988 el Comité Central adoptó la versión más radical de la reforma económica. La inferencia de esto es que después de experimentar durante varios decenios con la planificación y la asignación centralizada, la "economía socialista se convertiría en una economía de mercado" tal como Nyers lo había dicho con anterioridad<sup>82</sup>. Esto parece significar que la economía húngara se abrirá a Occidente, a las

fuerzas de la competencia económica internacional y más hacia la integración con Europa occidental que hacia el CAME<sup>83</sup>. Esto implicaría a su vez poner fin a los apoyos de precios y permitir la bancarrota de fábricas poderosas e incluso de sectores completos, lo que conduciría a la clausura efectiva de las fábricas, minas y empresas anticuadas e ineficientes (y no sólo a la amenaza de clausurarlas). Implicaría también dejar de fabricar la mayoría de los productos que actualmente exportan a la URSS y la posibilidad de importar de países occidentales las materias primas y los recursos energéticos (pagándolos en moneda firme) que hoy les suministra la Unión Soviética. Aun cuando la meta de Hungría es tener una moneda totalmente convertible y un nivel de precios más o menos igual al de Austria, sus niveles salariales tendrían que rezagarse considerablemente.

El programa se antoja prometedor en una apreciación muy superficial, pero deja sin respuesta buen número de preguntas críticas y fundamentales en materia de política. En el mejor de los casos el proceso económico generará en su avance tremendas tensiones sociales: una enorme caída adicional en los niveles de vida, una inflación incesante de casi 20% al año y un creciente desempleo a razón de 2-4% de la fuerza de trabajo activa (aun cuando todavía no se han determinado los límites superiores del desempleo que puede ser tolerable). El crepúsculo empresarial seguiría su curso; los pobres se empobrecerían todavía más y los antagonismos de clase resurgirían con nuevos bríos; la batalla se desarrollaría principalmente entre el lumpenproletariado por una parte (que hasta el presente ha sido la columna vertebral del régimen) y, por la otra, los sectores que podemos denominar como "lumpencapitalistas"<sup>84</sup> y las élites intelectuales y tecnocráticas que encabezaban la transición hacia una economía moderna.

En el peor de los casos el proceso estaría entorpecido por los poderosos cabildos que pugnarían con éxito por obtener un trato especial, transacciones excepcionales y concesiones individuales. En realidad parece que el concepto de "contratos por separado" sigue siendo el *modus operandi* habitual que socava palpablemente el fundamento del programa de reforma aprobado<sup>85</sup>. Los principales "clientes" del régimen (la industria pesada, la agricultura, los participantes del comercio del CAME y los grupos comprometidos en la defensa y el Pacto de Varsovia) están dispuestos a hacer la guerra a cualquier reforma que pudiera poner en peligro sus posiciones privilegiadas en la lista de espera de los que se benefician con el presupuesto.

Como quiera que sea las cuestiones que rodean la introducción de la reforma económica son esencialmente políticas. ¿Será suficientemente maleable el sistema político vigente para permitir que las reformas económicas lleguen a producirse? ¿Podrán influir las masas populares, de las que se es-

79 / Ibid., p. 20.

80 / Véase, *inter alia*, *Report on the Hungarian Economy* (Informe sobre la economía húngara), elaborado por la Finance Research Co. (Pénzügykutató Rt.), jun. 1988.

81 / *Népszabadság*, jul. 9, 1988.

82 / Reuters, mar. 22, 1988; y *Figyelő*, jul. 21, 1988.

83 / Gál, loc. cit.

84 / La expresión "lumpencapitalista" fue acuñada por Béla Faragó, representante de París, en la Conferencia Interdisciplinaria de Científicos Sociales en Eger, may. 16-20, 1988.

85 / La expresión "*külön alku*" (negociación o contrato por separado) fue empleada con la máxima eficacia por László Lengyel en el Foro Democrático Húngaro, asamblea de intelectuales reformistas, el 17 de julio de 1988.



peran los mayores sacrificios, en las decisiones que las afectan? ¿Quedarán debidamente garantizados los derechos jurídicos de dichas masas?

A pesar de que siempre se ha presentado a sí mismo como un político dinámico y enérgico, poseedor de algunas respuestas cuando menos (a las que describe reiteradamente como difíciles de aplicar) Grósz se perfila en el mejor de los casos con ambivalencia en lo relativo a las reformas políticas necesarias para llegar hasta las raíces más profundas de la crisis de Hungría. Por ejemplo, en una entrevista bastante informal que concedió durante su viaje de regreso de Moscú en julio de 1988, se le pidió a Grósz que ahondara en su declaración acerca de que los periodistas tendrían libertad para escribir sobre cualquier tema y para decirlo todo acerca del mismo. Grósz respondió que eso era sólo la mitad de lo que él había dicho y que la otra mitad consistía en que la actitud de "máxima apertura adoptada por el liderazgo y su disposición de respaldar el quehacer de los periodistas [deberán ir acompañadas] de la indispensable disciplina que la prensa se impondrá a sí misma". Es posible que se amplíen los límites de lo que la prensa puede decir, pero siempre de acuerdo con las reglas del juego<sup>86</sup>. Esta afirmación es muy característica entre las múltiples declaraciones públicas de Grósz: ha adquirido una auténtica maestría para arrebatarse con una mano lo que acaba de dar con la otra.

Es indudable que Grósz está decidido a mantener el máximo control posible sobre la agenda política y eso permite explicar su alusión a "las reglas del juego" que lógicamente son establecidas por el partido (después de todo el MSZMP sigue siendo un partido de vanguardia). Ya en abril Grósz había recalorado su compromiso para con "un sistema unipartidista duradero... un sindicato uniforme que ejerza más el autogobierno que la independencia, en lugar de muchos sindicatos separados... un movimiento juvenil uniforme..."<sup>87</sup>. Las palabras que él pronunció en junio apenas si pueden distinguirse de los discursos de Kádár:

*No podemos contemplar pasivamente la forma en que [el enemigo y la oposición] se organizan, concentran sus fuerzas, elaboran y ejecutan sus concepciones políticas. Consciente de su responsabilidad, el gobierno recurrirá a medidas administrativas si la ocasión así lo requiere... Con la debida tolerancia debemos propiciar nuestra unidad en el movimiento y en la vida pública contra el enemigo y la oposición"<sup>88</sup>.*

La cinica actitud de Grósz frente a las actividades políticas autónomas de raíz popular se manifestó en las notables diferencias de la reacción oficial ante dos manifestaciones realizadas en Budapest en junio. La primera tuvo lugar el día 16 para conmemorar el trigésimo aniversario de la ejecución de Imre Nagy; la segunda se realizó el día 29 en protesta por el proyecto de "sistematización" del gobierno de Rumania que desembocaría en la destrucción de cientos de aldeas étnicamente húngaras en Transilvania. A

pesar de que las dos manifestaciones fueron pacíficas, la primera fue brutalmente disuelta por la policía mientras que la neutralidad oficial ante la segunda fue tan completa que participaron en ella entre 50.000 y 100.000 personas. Esta es la manifestación pública más concurrida desde 1956.

El régimen mostró gustoso su tolerancia ante una manifestación de nacionalismo acorde con sus propios conceptos e intenciones, pero consideró que un intento "descontrolado" de rehabilitar a Nagy amenazaba la capacidad del partido para formular su propia agenda política e invocaba el espectro de la posible rehabilitación final de la revolución de 1956. Se apreció claramente que Grósz no tenía intenciones de desviarse de la línea ideológica que Kádár según la cual el movimiento de 1956 fue una contrarrevolución. Grósz llegó todavía más lejos al subrayar este argumento en forma totalmente gratuita pues describió la manifestación realizada en recuerdo de Nagy como "una incitación a la propaganda fascista, la patriotería y el irredentismo"<sup>89</sup>.

Hubo una confirmación adicional de esta perspectiva en una entrevista que *L'Unità*, el periódico del Partido Comunista Italiano, le hizo a Grósz y en la que éste reitera que Kádár era su modelo (el mensaje de esta declaración es que no se llevará a cabo ninguna "deskadarización"). Al responder una pregunta sobre cómo era posible reconciliar el "pluralismo socialista" y el gobierno de un solo partido, Grósz le restó importancia a la cuestión y recaló que el pluralismo no es cuestión de organización sino más bien de "la libre circulación de las ideas dentro y fuera del partido... [y en] confrontaciones en las que aquellas ideas que mejor encajan con la realidad, que más exaltan los principios de justicia y que conciben el futuro con mayor realismo son las que acaban por imponerse o prevalecer"<sup>90</sup>. Contrariamente a los reformadores que instan con urgencia a que se permita la confrontación abierta de ideas e intereses, Grósz demostró muy poca simpatía por cualquier cambio político de largo alcance que pudiera implicar una actividad política ajena al control del partido o que en alguna forma llegara a antagonizar con los objetivos partidistas. Se advirtió claramente que Grósz estaba dispuesto a usar la retórica del cambio para introducir modificaciones más o menos grandes en la situación vigente y a justificar su actitud mediante la negación selectiva del pasado, pero que no deseaba ir más allá de eso. El mostró cuando menos ambigüedad verbal pues alabó de palabra la variedad y no exigió una conformidad patente.

89 / Newsweek, jul. 18, 1988. Este párrafo en particular apareció únicamente en la edición europea ya que fue omitido en forma bastante inexplicable en la revisión que circuló en los EUA, país al que Grósz había una visita oficial cuando dicho material fue publicado.

Por otra parte, como una prueba complementaria de las actitudes titubeantes de las autoridades, el Consejo de Ministros anunció en septiembre que concedería amnistía a todos los involucrados de la revolución de 1956. Esto significaba explícitamente que sus expedientes delictivos quedarían sobreesidos y que esas personas tendrían derecho de solicitar pasaportes. Véase "¿Rehabilitación jurídica de los [participantes] de 1956?", *Heti Világazás*, sep. 7, 1988. En julio pasado Imre Nagy fue rehabilitado póstumamente por el gobierno y enterrado con todos los honores. Así Grósz modificó intención inicial en este respecto.

90 / Entrevista del 18 de junio de 1988 citada por Kevin Devlin, Radio Europa Libre-Radio Libertad, *Radio Free Europe Research* (Munich), Informe RAD/114 88, jun. 24, 1988.

86 / *Népszabadság*, jul. 9, 1988.

87 / Tomado de *Magyar Hírlap*, abr. 28, 1988, según la traducción publicada en "La conferencia del partido húngaro: Mandato de reforma", p. 25.

88 / MTI, jun. 12, 1988, citado en "La conferencia del partido húngaro: Mandato de reforma", p. 27.

Tampoco el secretario Lukács del Comité Central ha mostrado entusiasmo por una auténtica reforma política. En una entrevista publicada en *Népszabadság* el 8 de julio dijo, sin aportar pruebas, que la conferencia partidista en mayo había logrado ponerle fin al debilitamiento de la confianza en el partido pues en ella todos los miembros reconocieron la voluntad de cambio que alienta a sus dirigentes. Sin embargo lo menos que puede decirse de la forma en que Lukács describió la evolución de la democracia en el MSzMP es que fue bastante conservadora. Definió incluso al partido como una organización bastante jerárquica, aunque con un leve relajamiento del centralismo democrático en los niveles más bajos. “Cuando van de por medio cuestiones fundamentales”, explicó, “creemos que el debate debe ser cerrado, pero entonces los puntos de vista que en él se adoptan no son forzosamente válidos para todos”. Sin embargo en la misma entrevista dijo:

*Creo que el pluralismo socialista —del que tanto se ha discutido aquí sin que conozcamos su significado preciso o la forma de ponerlo en práctica— no es más que la expresión del carácter multifacético de la sociedad en condiciones socialistas, dentro del marco de un sistema unipartidista.*

Este argumento circular estaba casi totalmente desprovisto de la disposición a reconsiderar qué significaba la democracia dentro del partido para el resto del sistema político y no digamos a estimarla como un valor en sí misma. Ciertamente las palabras de Lukács pudieron haber sido pronunciadas en cualquiera de las etapas del largo periodo de Kádár<sup>91</sup>.

La lectura de los debates que se ventilaron en los medios informativos húngaros en el verano de 1988 nos recuerda que el meollo del problema (como sucede siempre en los sistemas de tipo soviético) es la cuestión de la redistribución del poder, conseguir que el partido acepte la existencia de instituciones que funcionen independientemente de él y el surgimiento de una esfera jurídica por separado. Según se desprende de gran variedad de declaraciones, entre ellas las que ya hemos comentado, la opinión ortodoxa parece ser que no se autorizará ningún tipo de redistribución del poder ni se otorgará una autonomía genuina aunque sí se tolerarán algunas innovaciones en la esfera política.

Bajo esta luz se debe considerar el destino de las amplias propuestas de reforma constitucional que actualmente circulan en Hungría. El nuevo ministro de Justicia, Kálmán Kulcsár (sociólogo de fama internacional) y otros han hecho llamamientos para la revisión completa de la constitución húngara<sup>92</sup>. En sus discusiones va implícito el concepto de que ésta tendrá

que convertirse en un documento “real” que trascienda auténticamente y delimite las facultades políticas del MSzMP y que el partido debe aceptar el poder supremo de la constitución. Cuando se le preguntó cuál debía ser el contenido de ésta, el reformador jurídico radical Géza Kilényi respondió:

*Un rasgo característico de nuestra constitución vigente es que carece de muchas cosas que no deben faltar en la constitución de un Estado civilizado. Por ejemplo la presuposición de la inocencia de los acusados es un principio fundamental y a pesar de que el mismo consta en el sistema jurídico no ha sido incorporado a la constitución. Igualmente puedo mencionar que el precepto de la no retroactividad de las disposiciones jurídicas ha sido infringido en repetidas ocasiones en nuestro ejercicio forense hasta fecha muy reciente. Esto es inconcebible en un país civilizado. Es del todo inaceptable que sobre los ciudadanos penda como la espada de Damocles la amenazante posibilidad de que un acto que hoy se considera legal pueda ser declarado ilegal mañana y que por esa causa aquellos sufran algún perjuicio<sup>93</sup>.*

Kilényi condenó también el carácter discrecional de la vida política húngara en la que los principios constitucionales aparentemente más edificantes son menoscabados porque a los órganos administrativos se les confieren facultades ad hoc que rebasan la esfera de competencia que les corresponde. El argumentó que la legislatura nacional debía llegar a ser la más alta cima del poder estatal y que para ello sus sesiones debían durar mucho más que el periodo actual de ocho días al año, que las facultades del Consejo Presidencial para promulgar leyes por decreto debían ser sometidas a limitaciones y que los diputados tenían que gozar de más independencia. “Puedo resumir así la esencia de la cuestión: no todo lo que existe está mal, pero nada está bien tal como existe”.

Las inferencias de las propuestas de reforma son muy graves. Si la nueva constitución de Hungría tuviera realmente el propósito de trascender el ámbito del partido, nos encontraríamos ante una concepción totalmente distinta del papel dirigente de éste. El partido sería en el mejor de los casos primus inter pares, o sea el actor político individual más importante, pero ya no se erigiría como la organización onnisapiente y omnipotente que aglutina según su propio estilo a todos los órganos políticos. En una palabra esto significaría la ruptura del último eslabón con el modelo de organización de tipo leninista.

La aceptación de la constitucionalidad implicaría la tolerancia hacia la política competitiva, o sea lo que los reformadores húngaros han recomendado con urgencia a la renuente élite desde hace casi dos decenios<sup>94</sup>. Esto significaría que instituciones legalmente reconocidas, con su propia fuente de legitimidad y sus formas de representación correspondientes, podrían competir por el poder con el partido y pugnarían por influir por todos los medios posibles en la elaboración de políticas. Lo más significativo es que esto implicaría un retorno inevitable a la democracia pluripartidista a mediano o largo plazo.

91/ Esta declaración de Lukács tiene curiosas semejanzas con una definición de realismo socialista propuesta por su homónimo, el filósofo György Lukács, quien declaró a fines de los sesentas que el realismo socialista consistía en escribir sobre los hechos en forma realista desde un punto de vista socialista. *A Hét* (Subotica), oct. 19, 1989.

92/ Véanse p. ej. las entrevistas en *Népszabadság*, ago. 20, 1988; *Népszava*, ago. 20, 1988; *Ország-Világ* (Budapest), ago. 17, 1988; y *Radio Budapest*, ago. 31, 1988. Véanse también Géza Kilényi, *Magyar Nemzet*, ago. 20, 1988; y la entrevista con György Marosán hijo, el portavoz gubernamental recientemente designado, en *Magyar Hírlap*, ago. 12, 1988, donde se anunció oficialmente que el proceso de revisión había comenzado.

93/ Loc. cit.

94/ Véase la entrevista con Nyers donde él explica por qué se desviaron las reformas de 1968, “Mirada retrospectiva a las reformas de 1968”, *Valóság*, ago. 1988, pp. 9-25.

Esta visión no concuerda con el concepto (prevaleciente en Hungría y en todo el bloque socialista) del "pluralismo de un solo partido" <sup>95</sup>. Según esta concepción las decisiones más generales y estratégicas de la política serían tomadas por ese partido único, aplicando altas normas de democracia informal y accesibilidad, parcialmente como resultado de sus debates internos y también en respuesta a las actividades de otros grupos independientes. No obstante, la soberanía y el poder les serían conferidos al partido en forma perpetua. Otros grupos estarían en libertad de cabildear hasta el límite de sus fuerzas, pero jamás podrían aspirar a quitarle el poder al partido.

Las diferencias entre la democracia pluripartidista y el socialismo de un solo partido son enormes. Desde luego que la democracia significa que nadie puede reclamar el derecho permanente al poder, que la competitividad en términos de política incluye la posibilidad de un cambio de gobierno y que la soberanía está depositada en el pueblo y sus representantes elegidos. En las democracias el partido es un instrumento para competir por el poder político supeditado a otros agentes; en cambio el partido gobernante único existe con la finalidad exclusiva de ejercer el poder y rechazar la competencia.

Todo lo ocurrido en los primeros cien días de gobierno de Grósz indicó que los más altos jerarcas del partido tenían una actitud definitivamente fría incluso ante la idea del pluralismo de un solo partido (y no digamos frente a la democracia pluripartidista) y que lo único que buscaban era otra manera de encontrar la cuadratura del círculo, es decir, abrir el sistema político a nuevas fuerzas sin llevar a cabo una redistribución del poder <sup>96</sup>. Esto evoca muy claramente el legado kádárista que logró perfeccionar el arte de hacer reformas sin reformar cosa alguna, de oscurecer la situación de modo que no pudiera surgir claramente ningún perfil de reforma <sup>97</sup>. Sin embargo difícilmente es posible emprender el cambio sin lineamientos claros.

Lo más moderado que puede decirse es que el nuevo liderazgo ha tenido vacilaciones ante la idea de definir esos lineamientos. En las dos asambleas del Comité Central celebradas en junio y julio hubo una superabundancia de palabras y declaraciones de intención y escasearon los reglamentos concretos. En el pleno del 23 de junio se discutió la reforma electoral del partido y se hizo la promesa de desempeñar las labores del mismo prestando mayor atención a la "apertura". El pleno de julio, además de discutir el te-

ma de la economía (véase la sección anterior correspondiente), expidió directrices para elaborar proyectos de ley sobre la libertad de reunión y de asociación. El objetivo declarado era la creación de un ambiente jurídico donde los ciudadanos pudieran sentir que vale la pena proponer iniciativas en forma organizada.

Por supuesto que esto dependerá en alto grado de la forma en que el partido interprete el significado de un ambiente jurídico seguro, particularmente en los niveles bajos. La tradición kádárista de políticas discrecionales no es un precedente promisorio. Así, a pesar de que cuando rindió el informe sobre la legislación el secretario Fejtő del Comité Central recaló la importancia de crear un ambiente de predecibilidad, restablecer la confianza y permitir la expresión del descontento <sup>98</sup>, los comentarios posteriores indicaron que la nueva ley sobre asociaciones sería redactada con un espíritu no menos restrictivo que el anterior sino aún más. Tal parece que se exigirá que las nuevas asociaciones se registren ante las autoridades y que éstas podrán determinar si la organización tiene propósitos "apegados a la ley". En caso de que no sea así, las autoridades se reservarán el derecho de disolver dicha asociación, aun cuando su decisión podrá ser impugnada ante los tribunales <sup>99</sup>. Se observó una vez más que la cuestión medular fue la autonomía de la esfera jurídica (la constitucionalidad) y que las autoridades se esforzaron por conservar su derecho de determinar cuáles son las instituciones "apropiadas".

A partir de entonces se han integrado de modo informal muchas organizaciones diferentes, algunas declaradamente políticas. Hasta el momento la práctica informal ha ampliado considerablemente el alcance de la acción política, pero la posibilidad de que la actividad de esas organizaciones prosiga depende de la tolerancia del partido gobernante. Por ahora las autoridades se han abstenido de intervenir en contra de los grupos informales, pero eso obedece a consideraciones políticas, no jurídicas.

A pesar de su precaria existencia esta actividad informal es digna de mención por lo que revela sobre las verdaderas aspiraciones de la sociedad húngara o, a fin de cuentas, sobre las opiniones de sus segmentos políticamente inteligibles. Entre los grupos informales milita el primer sindicato independiente que se ha establecido en Europa oriental desde la fundación de Solidaridad: la Unión Democrática de Trabajadores Científicos (TDDSZ). Otro es la Asociación de Demócratas Jóvenes (FIDESZ), un movimiento juvenil muy dinámico y refinado (para personas menores de 35 años, aunque se ha propuesto que el límite de edad se eleve a 40 años), que actúa cada día más claramente como un partido político. Los estatutos constitutivos de la FIDESZ comprometen incondicionalmente a esta organización con la democracia. El Foro Democrático Húngaro, agrupación informal que incluye al ala populista de la intelectualidad, quedó formalmente constituido en sep-

95 / Entre otras personas que adoptaron este punto de vista figuran el ex primer ministro estalinista de Hungría y ulterior reformador András Hegedus y Nyers. Estos constituían una minoría entre los reformadores, muchos de los cuales reconocieron el valor del pluralismo de un solo partido como instrumento táctico, pero no como etapa de transición hacia la democracia pluripartidista. Este último punto de vista se puede inferir de la obra de Mihály Bihari, *Reform és Demokrácia* (Reforma y democracia), Budapest, Instituto de Sociología, 1988.

96 / Al responder una pregunta sobre la posibilidad de formar un partido socialdemócrata, el jefe del Departamento de Agitación y Propaganda del CC Jenő Andics declaró que la cuestión referente a la unidad de los trabajadores había quedado finiquitada en 1948 y por tanto el establecimiento de un nuevo partido socialdemócrata no significaría en realidad la creación de una institución nueva sino la división de un partido que ya con anterioridad había estado unido. Véase Televisión de Budapest, sep. 4, 1988, trad. en FBIS-EFTU, sep. 7, 1988, p. 25.

97 / Eva Voszka, *Reform és átszervezés a nyolcvanas években* (Reforma y reorganización en los ochentas), Budapest, Közgazdaság és Jogi Kiadó, 1988, presenta una excelente relación del modo en que diversas propuestas de reforma fueron desmembradas por el proceso político.

98 / *Népszabadság*, jul. 15, 1988.

99 / La ley todavía no ha sido aprobada hasta la fecha por la Asamblea Nacional. Acerca del proyecto legislativo véase *Népszabadság*, ago. 27, 1988.



tiembre y, aunque lo niega, tiene toda la apariencia de un partido político con su programa optativo y su propia visión del futuro político<sup>100</sup>.

Mientras tanto los miembros del grupo de los urbanistas, muchos de los cuales participaron activamente en la manifestación en memoria de Imre Nagy el 16 de junio<sup>101</sup>, han propendido a organizarse en torno de la Red de Iniciativas Libres. También hay grupos de ecologistas; el Comité Pro Justicia Histórica que aspira a la liberación de prisioneros políticos; el Círculo Republicano, el grupo Libertas, el Círculo Endre Bajcsy-Zsilinszky (que lleva el nombre de un político radical de la época de la guerra y la preguerra); buen número de círculos de discusión socialdemócratas; y muchas otras agrupaciones que persiguen objetivos políticos de tipo democrático en general. Persiste el interrogante de si el MSzMP podrá considerar que estos grupos son verdaderamente reconciliables con su propia definición de lo "democrático".

Una ambigüedad similar envuelve las cuestiones referentes a la "apertura" y a "la esfera pública"<sup>102</sup>. El fermento presente en los medios informativos húngaros antecedió por casi un año al "golpe del aparato" y contribuyó en forma verdaderamente poderosa al derrumbamiento del consenso kádárista. Después de la conferencia de mayo, el control de los medios informativos y la correspondiente censura sobre el estilo y contenido del discurso público quedaron bajo la responsabilidad de Imre Pozsgay, quien evidentemente dio la luz verde para la eliminación de las restricciones vigentes. El resultado de esto fue una interpretación muy amplia y abierta de lo que era válido decir, tanto en la forma como en el contenido. Sin embargo ninguna de estas medidas quedó institucionalizada como tal. Puede argumentarse que del mismo modo que fue posible retirar esos frenos sería factible volver a instituirlos, según las enseñanzas de la dolorosa lección recibida en la escuela de la Primavera de Praga en Checoslovaquia.

En este sector se requiere una evaluación más profunda de la situación y la aplicación de remedios más enérgicos. Es cierto que nadie puede refutar la observación que hizo un participante de la mesa redonda del *Mozgó Világ* sobre la "esfera pública" cuando expresó que todos los problemas de este sector pueden atribuirse a la supervisión que ejerce el partido sobre todos los materiales que llegan hasta el público<sup>103</sup>. Sin embargo este argumento apenas logra rozar la superficie del problema. Este incluye consideraciones jurídico-constitucionales, la praxis política y los hábitos psicológicos de deferencia y autocensura que se han desarrollado durante muchos años. Al mismo tiempo el cambio está en el aire y por eso el debate actual, cuando

menos, se refiere a los límites del cambio y no a la simple posibilidad del mismo.

Las autoridades ni remotamente parecen estar dispuestas a renunciar a su control sobre los medios. Hay tolerancia para muchas cosas, a veces de mala gana, pero nada parece anunciar que las funciones rectoras del partido vayan a retraerse en grado suficiente para permitir la discusión totalmente libre sin la supervisión partidista directa<sup>104</sup>. Por el momento quienes están a cargo de los medios informativos se pronuncian en favor de lo que se conceda más libertad, pero parece que lo hacen más bien como una prerrogativa personal y no en acatamiento de una política pública bien definida. En esta situación el jefe del Departamento de Agitación y Propaganda del CC, Jenő Andics, declaró lo siguiente por televisión en respuesta a una pregunta sobre las formas en que hoy se ejerce la conducción de la prensa:

*La conducción ya no puede efectuarse como antes; en realidad ya ni siquiera es necesario [aplicarla]. Los métodos tradicionales para la dirección de la prensa tendrán que ser sustituidos por el trabajo político dentro de la misma. Debemos dividir este sector en dos porciones: la prensa del partido y los demás medios de información masiva. Es obvio que la prensa partidista debe ser dirigida directamente por el partido. La dirección de la prensa no partidista, ya sea impresa o por medios electrónicos es una tarea que en el futuro estará encomendada a los gerentes de dichos medios. Ellos se harán responsables de sus respectivos órganos desde el punto de vista político<sup>105</sup>.*

El problema de tal ambigüedad es que contrasta peligrosamente con la gravedad y urgencia de la crisis que ha sobrevenido en Hungría. Ni la tolerancia actual a una mayor diversidad en los medios ni las reformas políticas de tipo novedoso (elecciones más abiertas y la nueva trascendencia concedida al parlamento) proporcionan en realidad respuestas concretas a los problemas de la economía y los órganos políticos antes citados.

### Perspectivas

¿CUALES SON PUES LAS PERSPECTIVAS PARA HUNGRIA BAJO KAROLY GROSZ?  
¿Qué reforma es factible y cómo podría realizarse?

Por principio de cuentas es conveniente desechar la impresión de que el régimen está restringido y no puede dar pasos serios hacia la reforma por el veto potencial de Moscú. En primer lugar la URSS de Gorbachov no será capaz de intervenir en modo alguno en la actualidad mientras Hungría mantenga el mito del papel dirigente del partido, mientras no decida poner punto final al "gobierno comunista" (cualquiera que sea el significado de esta expresión) y no intente romper su compromiso con el Pacto de Varsovia. Preocupado por reconstruir el "socialismo en un solo país", el liderazgo soviético se encuentra hoy en un estado de ánimo semiaislacionista y procura desentenderse de todas las empresas lejanas que a su juicio no atañen directamente a sus intereses nacionales de primer orden. Parece que se está esfor-

100 / Véase el reportaje sobre la asamblea inaugural del foro en Radio Budapest, sep. 3, 1988, trad. en FBIS-EEU, sep. 6, 1987, p. 27; y la entrevista con dos destacados personajes de dicho foro, Zoltán Biró y Sándor Csóri, Radio Budapest, sep. 5, 1988, trad. en FBIS-EEU, sep. 7, 1988, p. 23-24.

101 / Los urbanistas conforman una corriente de opinión reformista más occidental y democrático-liberal que los populistas. Aquellos se centran principalmente en Budapest y suscriben conceptos universales de reforma en lugar de exaltar sus raíces tradicionales húngaras.

102 / La expresión húngara "nyilvánosság" puede traducirse en cualquiera de las dos formas.

103 / "Debate sobre la esfera pública", *Mozgó Világ*, jun. 1988. Los participantes fueron László Antal, Géza Kilényi, Iván Berend, József Csikós (jefe de un departamento del CC) y György Baló como representante del periódico.

104 / El análisis del control de los medios informativos que presentó Richárd Hirschler en el Foro Democrático Húngaro el 15 de mayo de 1988, constituyó una excelente exposición. Los autores asistieron a esa asamblea.

105 / Televisión de Budapest, sep. 4, 1988, trad. en FBIS-EEU, sep. 7, 1988, p. 24.

zando por asegurar la paz y la estabilidad entre sus aliados orientales. Además el propio Muscú pugna ahora por ubicar su economía sobre una base tradicional "más racional" (y el intercambio comercial de hoy dentro del CAME puede ser todo lo que se quiera excepto racional). Finalmente la posibilidad de contar con un país europeo oriental digno de ser emulado o con el que pudiera trabajar conjuntamente sería de incalculable utilidad para Gorbachov en su tarea de encarar los fosilizados sistemas centrales estalinistas que todavía son el rasgo dominante de la mayoría de las naciones del bloque soviético.

Por consiguiente las reformas no han sido proscritas desde el exterior. Sin embargo, ¿qué logros pueden esperarse de ellas? Si nos concretamos a considerar las medidas económicas aprobadas en julio (aunque sólo haya sido un boceto preliminar y no un proyecto pormenorizado) lo mejor que puede esperarse es que Hungría se establezca o evite que siga ensanchándose la brecha tecnológica de 5, 10 ó 20 años que se ha abierto entre ella y los países avanzados de Occidente. La hazaña de cerrar esa brecha es sólo un sueño en estos momentos <sup>106</sup>.

La absorción de tecnología occidental sólo podrá producirse cuando la decrepita infraestructura del país (distribución del agua, albañales, electricidad, teléfonos y carreteras) sea restaurada siquiera provisionalmente. Las limitaciones que impone la infraestructura actual pueden ilustrarse con el ejemplo del servicio telefónico de Hungría. Este es totalmente incapaz de adaptarse a cualquier sistema de comunicaciones por medio de computadoras, aun cuando la esperanza de la renovación económica de Hungría se apoya en la posibilidad de que las industrias de microcircuitos y computadoras sean sus portaestandartes. Esta situación adquiere características aún más risibles porque Hungría firmó un convenio con la URSS en 1988 a fin de rehabilitar la industria húngara de microcircuitos para computadora (este es un caso patente de las complicaciones que el retraso provoca) <sup>107</sup>.

En lo que se refiere a remediar los males de la sociedad, las posibilidades son todavía más remotas. A pesar de que la educación y los servicios médicos han sido incluidos entre las categorías prioritarias en materia de inversión, las cantidades netas que habrán de dedicarse a estos renglones (igual que en el caso de los servicios estatales de vivienda) serán inferiores a los niveles mínimos aceptables en los presupuestos de austeridad previstos. Podemos vaticinar razonablemente que continuará el deterioro de la calidad del aire y el agua, habrá una mejoría escasa o nula en los servicios médicos y se elevarán los índices de suicidios, alcoholismo, divorcios y criminalidad.

Un factor crítico en cualquier tentativa de introducir un cambio real consistirá en averiguar si la población de Hungría estará dispuesta a concederle al gobierno el beneficio de la duda (o si tendrá motivos para hacerlo) según lo ha expresado Pozsgay <sup>108</sup>. Con toda seguridad el régimen podrá

tratar de ganarse la confianza con gran variedad de medidas al margen de las "ganancias económicas". Se puede "jugar" la carta del nacionalismo aludiendo a la tragedia de los húngaros que viven bajo el gobierno despótico y monomaniaco de Nicolae Ceausescu en Rumania. Es factible que incluso trate de negociar el retiro parcial de los 60.000 soldados soviéticos (o un número semejante) que han quedado "estacionados temporalmente" en territorio húngaro por más de cuatro decenios.

Pese a todo, el pueblo de Hungría solamente le entregará su confianza a un gobierno que a su entender esté trabajando en favor de los intereses populares: nacionales, humanos y cívicos. A la postre, las aspiraciones del pueblo son muy claras: vivir en un sistema decente, democrático, occidental y orientado hacia Europa. Para tener oportunidad de conseguirlo tendrá que aceptar algunos tropiezos, un descenso en sus niveles de vida y un poco de pobreza inclusive. Empero no podemos predecir con seguridad que el gobierno del *apparatchik* consumado Károly Grósz tomará medidas convincentes para avanzar en dicha dirección. Si se elimina esa posibilidad el único interrogante que continúa abierta es qué tanto tiempo tendrán que padecer los húngaros antes que el tambaleante edificio comunista se derrumbe o sea demolido.

106 / Véase la disertación de László Lengyel en *Uj Tükör*, jul. 10, 1988.

107 / Pal Réti, "Microelectrónica: Trampas de una estrategia de investigación y desarrollo", *Figyelo*, may. 19, 1988, p. 5.

108 / Radio Budapest, jul. 19, 1988.